

RESEÑA HISTÓRICA

DE LA

ESCOLANÍA Ó COLEGIO DE MÚSICA

DE LA VIRGEN DE MONTSERRÁT,

en Cataluña,

desde 1156 hasta hoy día:

CON UN CATÁLOGO

DE ALGUNOS DE LOS MAESTROS QUE HA HABIDO , Y DE VARIOS ALUM-
NOS AVANTAJADOS QUE DE ÉL HAN SALIDO, YA ECLESIÁSTICOS, YA
NOBLES, YA TAMBIEN DE LOS QUE MAS SE HAN DISTINGUIDO EN LA
MÚSICA,

POR

Baltasar Galloni.



MADRID.

Madrid 1.º de Setiembre de 1856.

Al Sr. D. Eduardo Velaz de Medrano, acreditado, inteligente y concienzudo escritor músico del periódico La España, conocido con el seudónimo de Edgardo; y director, propietario y redactor principal del periódico La Zarzuela.

Muy señor mio y apreciado amigo: Nunca mi ineptitud hubiera pensado en coger la pluma de historiador, si su elocuencia persuasiva no me hubiese comprometido á tan arriesgada empresa. Y si bien es verdad que al principio, cuanto mas me encomiaba V. la utilidad de la idea, tanto mas se acobardaba mi decision para acometerla, me resolví empero cuando supo V. pintarme la gloria de mi patria, y cual combustible en llama se inflamó entonces mi voluntad en su anhelante deseo. Desde aquel instante no pude dejar de prometer á V. que escribiría una reseña histórica de la Escolania ó colegio de música de Montserrat, y he cumplido mi palabra, tal como mis débiles fuerzas me lo han permitido.

Persuadido de que mi estilo no puede ser fluido ni elegante, he tenido presente la contestacion que V. daba á mis repetidas objeciones, diciéndome: es un escrito en que se debe buscar la sustancia y no el modo. Este ha sido mi norte, y así solamente he podido llegar al término propuesto.

Me anima pues la confianza de que V. y cuantos

amantes del arte músico lean lo que mi mal cortada pluma ha trazado, sabrán apreciar un escrito en que no he alterado ni una coma siquiera de cuantas noticias he encontrado en las crónicas, ó de las que me han dado mis condiscipulos, ó ancianos respetables con quienes he tenido la grata satisfaccion de consultar sobre algunos hechos de que estan muy enterados.

Tal vez este corto escrito sea el hincapié del deseo de averiguar y saber mas, para demostrar al Orbe entero que cuando eran tenidos por semi-bárbaros los hijos de España, la nacion española poseía un colegio en donde se enseñaba el arte mas á propósito para endulzar el corazon y suavizar las costumbres. Entonces se sabrá que la España tenia un colegio de música en una época en que ninguna nacion moderna, probablemente, ni lo habia proyectado; y entonces, por fin, admiraremos con el debido respeto los sabios varones que, merced al influjo de nuestra religion y de sus ministros, en todas las carreras distinguidas, en todas las dignidades y en todos los destinos mas encumbrados de la nacion, ha producido el plantel de alumnos conservado en el colegio de música de Nuestra Señora de Montserrat.

¿No es cierto, apreciado amigo, que disfrutaremos entrambos, cuando una mano hábil concluya el bosquejo que tengo el gusto de presentar á V.? ¿No es cierto que mutuamente nos felicitaremos, V. por haberme sugerido la idea de abrir el camino, y yo por haberme arriesgado á abrirle? ¿No es cierto tambien que se complace el alma al recordar las glorias de su patria, al ver enaltecidos á los hijos de su propia nacion? ¿No es cierto que..... pero me asalta en este momento una idea triste, tristisima; que ahoga todo acento de gozo. ¿Quién sabe si va á desaparecer este colegio, monumento histórico del arte músico! ¿Quién sabe si despues de tantos siglos de existencia esc co-

legio, ha de quedar ahora reducido á la nada! Quiero empero desechar tan tétrica idea, y me hacen confiar en que no se eclipsará tal esplendor, la munificencia de S. M. Doña Isabel II, la prevision de su Gobierno, la sabiduria de las Córtes, y el celo de la gloria española que á todos anima.

Nadie mejor que V., apreciado amigo, puede en caso contribuir al sosten de ese colegio: V., á quien tanto debe el arte músico por sus desvelos y por sus sentidos escritos en favor de los artistas; V. con su saber y talento podria demostrar cuán acertado seria que se señalara alguna corta subvencion, no solo para que continuase en el Colegio de Montserrat la enseñanza de música, tal como existe, sino tambien para que no se interrumpiese el culto que á Nuestra Señora se tributa desde tantos siglos en aquel antiquísimo santuario.

Si llega el caso, haga V. un esfuerzo mas en bien de un arte que V. tanto aprecia: se lo pido á V. en nombre de todos los compañeros de profesion, y esté V. seguro de que todos conservarán un recuerdo de gratitud, y en particular su afectísimo amigo y servidor Q. S. M. B.

BALTASAR SALDONI.



Montserrat 1.º de Agosto de 1856.

Sr. D. Baltasar Saldoni, mi apreciable amigo: Mi corazon ha latido de placer al leer la Reseña histórica de la Escolania de Montserrat, que V. acaba de redactar á costa de un heróico trabajo. El publicar los resultados prácticos de una enseñanza, cuya institu-

cion se pierde en la oscuridad de los siglos, y que á pesar de la gloria que da, no solo al santuario y á la Orden Benedictina, sino tambien á nuestra patria, apenas eran conocidos mas que de un pequeño número, estaba reservado á V., como un signo de gratitud á un lugar que le proporcionó los elementos primarios de una instruccion, que al presente hace figurar á V. entre las primeras notabilidades flarmónicas..... (1). Al mismo tiempo que felicito á V. por haber dado cima á tan honroso pensamiento, no puedo menos de manifestarle que V. ha merecido bien de este santuario y de cuantos á él deben su suerte, y que cuantas noticias en ella van apuntadas son exactísimas, segun nos consta de la historia de este Monasterio y de las tradiciones recibidas de nuestros mayores. No pudiendo manifestar á V. sus sentimientos de gratitud de otro modo, suplica á la Santísima Virgen que pague á V. este importante servicio, y que asi como lo tuvo á V. cinco años adicto á su servicio en este paraíso terrestre, lo proteja en todo el curso de su vida, y por fin lo reciba bajo su manto por toda una eternidad, allá en donde hace las delicias de los predestinados, este su afectísimo amigo y S. S.

FRAY MIGUEL MUNTADAS, *Presidente.*



Sr. D. Baltasar Saldoni.

Montserrat 2 de Agosto de 1856.

Mi amigo Saldoni: con sumo placer y satisfaccion he leído manuscrita la Reseña histórica que has escri-

(1) Nos permitirá el R. P. Muntadas que suprimamos los elogios que continúa dispensándonos.

to de esta célebre Escolania, emporio, y tal vez cuna de los colegios de su clase, ya por su antigüedad, ya por las notabilidades que contiene el dilatado catálogo de los esclarecidos alumnos que á ella han pertenecido. No obstante, solo una voluntad y decision tan vehemente como la tuya, era capaz de emprender una tarea á todas luces impracticable, por carecer de los documentos auténticos que desaparecieron entre las llamas del incendio, efectuado por las tropas francesas en el año de 1811; sin embargo, comprendo bien que á fuerza de vigiliias y diligencias practicadas por el reconocido celo y amor de que te hallas inflamado hácia la casa que nos dió el ser artístico, has podido reunir el número de noticias y datos, tradicionales algunos de ellos, mas que suficientes para probar la supremacia sobre todos los colegios de esta clase. Respecto á su antigüedad, sabes bien que nuestro respectable P. Maestro Fray Jacinto Bouda, que por fortuna existe todavia, contando ya 85 años, nos tiene manifestado su opinion de que la existencia de dicha Escolania data probablemente desde la invencion de esta Santa Imagen, ó al menos desde el año 976, que rinieron los monjes Benedictinos; y en cuanto á los resultados que ha producido, son tan exactos como manifiestas. Te felicito pues cordialmente por el éxito que has alcanzado, el que te hace digno del aprecio y agradecimiento de todos los amantes del arte, y en particular de los que nos gloriamos haber estudiado y aprendido lo poco que sabemos en el ya citado colegio. Tambien debo manifestarte para tu satisfaccion, que cuanto relatus respecto á la enseñanza y método de vida de estos alumnos, es muy exacto, y contiene en efecto la verdad pura; como tambien cuantos dices de la existencia de las obras de música debidas á la generosidad de varios alumnos que en el tiempo de sus estudios en este colegio habían sacado varias copias;

pues á no haber dado esa casualidad, de la mayor parte de ellas ni noticia nos hubiera quedado.

Dios quiera que la Reseña que con tanto celo y afán has escrito, produzca los efectos que te has propuesto, como son la gloria y esplendor de esta Escuelas y Santuario, y enaltecimiento del arte que con orgullo profesamos.

Es cuanto puede decirte tu amigo y condiscípulo que te estima.

ANTONIO OLLER, *maestro de los escolánes.*

EX la noble y hermosa Cataluña, en la márgen derecha del rio Llobregat, á unas siete leguas O. N. O. de la ciudad de Barcelona, y á tres S. de la de Manresa, y á la derecha de la carretera de Barcelona á Zaragoza descuella una montaña no menos célebre que prodigiosa; de figura tan particular, que no se conoce otra semejante. Esta montaña formada de rocas cónicas, altísimas y escarpadas se llamó antiguamente Estorcil, segun dice en la página 5.^a de *La perla de Cataluña* el P. Maestro Fray Gregorio de Argáiz, monge benedictino y cronista de su religion, en la impresion hecha en Madrid en 1677. No hablaremos de la etimología del susodicho nombre: y solo citaremos los pasages en que célebres escritores esplican la del nombre *Montserat*, con que es conocida desde la edad media. A este propósito el P. Fray Antonio de Yepez, insigne cronista de la Orden de San Benito, y Abad del real monasterio de Valladolid, dice así: «Llámase Monte-Serrado, porque se ven los riscos y peñascos de tal manera cortados y rompidos, que parece que con una sierra los han dividido á propósito.»

Su nombre es pues una palabra compuesta de *Mont*, nombre catalan que significa monte, y de *Serrát* que equivale á serrado; es decir, que su nombre propio era *Serrát*, como así se encuentra en la declaración que hizo el conde Berenguer de Barcelona al convento de Santa Maria de Ripoll, en la que se lee: «La abadía de Santa Cecilia con todas las iglesias de su alrededor sitas en el monte llamado Serrát (1). Asimismo se esplica Gerónimo Pujades en la crónica universal del Principado de Cataluña, cuando dice en el tomo 6.º, página 259, que «el conde Vifredo I venció y sacó á los moros del espeso é intrincado monte Serrát.» Don Nicolás de la Cruz en el libro segundo de sus Viajes, página 147, dice: «la etimlogía de Montserrat parece que viene de Monte aserrado, porque las peñas de la cumbre se manifiestan como artificialmente aserradas.»

En vista de la esplicacion dada se convendrá sin duda en que á pesar del uso general debe escribirse sin la e final el nombre de Montserrat. No ignoramos que cuando buenos autores han probijado una palabra, por vieiosa que sea en su esencia, forma parte de la lengua que la ha adoptado; pero no vemos la necesidad de admitir una palabra que no significa nada, porque nada absolutamente quiere decir *Serrate* en castellano.

Desde la amena falda de la montaña de Montserrat se presentan deliciosas vistas del todo sorprendentes; pues desde ella se domina un vasto

(1) Abbatiam Sanctæ Cecilie cum omnibus sibi circumjacentibus ecclesiis, quæ sitæ sunt in monte quem dicunt Serrat.

terreno compuesto de montes y valles, y se ve tambien el Mediterráneo. «Todos sus riscos y peñas, dice el P. Yepez, estan llenos de yerbas provechosas y medicinales, y el mismo aire que corre es puro y saludable; que no quiso la naturaleza que en esta sagrada montaña hubiese cosa baldia; y por demás toda ella es alegre, toda apacible, toda vistosa, toda de provecho, y se puede decir por este monte lo que dijo David: *Mons coagulatus, mons pinguis*.

En las puntas y picachos de las rocas se encuentran trece ermitas, construidas algunas en las concavidades de las peñas, y otras en las mismas cimas, en donde se abrigaron por mucho tiempo varones eminentes, dados á la penitencia y á la austeridad de una vida solitaria.

A la mitad de la falda, y con esposicion al E. se encuentra el Monasterio en otro tiempo famoso, que estaba compuesto de un claustro nuevo, otro viejo, Iglesia, rectorio, sala capitular, biblioteca, hospederia, an., etc., en donde habia un tesoro de preciosas alhajas, en donde se conservaba el cuerpo de Fray Juan Garin, la espada de San Ignacio de Loyola desde el año 1522 y otras varias memorias muy estimadas de los fieles. Pero todo desapareció junto con la gran biblioteca, cuyo indice de las obras contenidas en ella componia un tomo en folio bastante considerable.

La fundacion de este insigne Monasterio data desde el año 880, pues en aquella época fué hallada la imágen de nuestra Señora por unos pastores de Monistrol, y la piedad de Vilfredo II, conde de Barcelona, fundó el precitado Monasterio poniéndole al cuidado de las monjas de san Pedro de

las Puellas de Barcelona. Mas en 976, Borrell, conde de Barcelona, hizo volver las monjas á su convento de San Pedro, y en el Monasterio de Montserrat puso monjes benitos de los que habia en Ripoll, de donde dependian, hasta que en 1110 el papa Benedicto III erigió el priorato de Montserrat en dignidad abacial con todas las preeminencias y prerogativas de los demás abades.

Un conjunto de los mas puros afectos de amor, temor, confianza, gozo y consuelo se experimenta al poner la planta en la Iglesia del susodicho Monasterio, y siente un notable movimiento el alma al presentarse delante de la devota imagen de la Virgen que se venera en tan respetuoso templo. «Esta sagrada imagen, segun dice el padre Argaiz en la página 14 del libro ya citado, fué fabricada por el Evangelista San Lucas en Jerusalem, y San Pedro apóstol la trajo á España el año 50 de la era cristiana, dejándola encomendada al primer obispo de Barcelona San Etereo.» Tal vez seria San Pablo el que la trajo, pues este santo estuvo en la ciudad de Tarragona, en donde se conserva todavía la piedra á la cual solia subir este santo apóstol para predicar; porque San Pedro no estuvo nunca en España. Esta equivocacion es hija sin duda de la costumbre que prevaleció de llamar con el nombre de entrambos á cada uno en particular de los dos principes de la Iglesia.

Al hablar de la sagrada imagen el P. Yepes en su tomo 4.º impreso en Valladolid en 1615, entre otras cosas, en la página 225 dice así: «Tiene figura de una noble Señora de mas que mediana edad; pero la hermosura de su rostro es admira—

ble y llena de consuelo. Su gravedad inclina á reverencia, el color es moreno, tiene una autoridad celestial, y mueve á veneracion tan grande, que los monjes á cuyo cargo está el vestirla apenas osan levantar los ojos para mirarla.»

Efectivamente, su aspecto llena de compuncion, y admiran y embellecen el olor y fragancia que despidе á pesar de haber trascurrido tantos siglos, pues la pintura y el dorado cubiertos por el vestido no dejan la menor duda de que esta sagrada imagen es de los primitivos años del cristianismo.

No nos detendremos en describir el portentoso milagro con que fué descubierta, y solo indicaremos lo que respecto á ello refiere el P. Argaiз, diciendo así: «El día 22 de abril del año 718, con motivo de la toma de Barcelona por los moros, el obispo de esta ciudad, Pedro, en compañía del gobernador y capitán, ó duque de los godos, Erigonio, la escondieron en una cueva de la montaña de Montserrat, en donde permaneció oculta y olvidada hasta el año 880, que fué descubierta por revelacion celestial, siendo sumo pontífice Juan VIII, y conde de Barcelona Vifredo, el cual hizo edificar no lejos de donde se encontró la sagrada imagen, un Monasterio para monjas de la Orden de San Benito, que sacó del convento de San Pedro de las Puellas de la ciudad de Barcelona, siendo su primera abadesa la hija del referido conde Vifredo.» Segun antes hemos dicho, las monjas permanecieron en Montserrat hasta el año 976, y habiendo pasado el Monasterio á cargo de los monjes de Ripoll, continuó así hasta la estincion de los conventos en 1855.

Con vehemente anhelo , con la mas viva ansia , hemos buscado en antiguas crónicas , en bibliotecas y en archivos , algun documento que nos revelase la época fija en que se fundó la *Escolania* ó colegio de música de nuestra Señora de Montserrat ; pero la mas constante indagacion no ha correspondido á nuestro deseo : toda investigacion ha sido infructuosa. Sin embargo , hemos podido averiguar en datos positivos , que el susodicho colegio de música existia ya en 1456 ; es decir , que hace mas de cuatro siglos que en Cataluña , en Montserrat , se proporcionaba ya el estudio de la música , se estimulaba la aplicacion á tan sublime arte y se fomentaba el espíritu artístico. ¿Se podrá disputar á Cataluña la gloria de presentarse á la faz del mundo musical ceñido con tan noble lauro ?

En la página 100 del libro ya citado refiere el P. Argaiiz las rentas ó sueldos que tenian algunos monjes de Montserrat , tal como el Zillerizo , Refitolero , Limosnero , etc. , en el año 1456 , siendo abad el P. Fray Pedro Antonio Ferrer , y dice : «Porque ya tenia capilla de música de *escolánes*, que es la primera vez que los veo nombrados..... Al *escolán* , esto es , al colegial ó estudiante de música , fuera del vestido decente y ordinario , le ayudaba el abad con veinte libras. Al maestro de *escolánes* que sirven en la capilla é Iglesia ciento veinte. A cada uno de los *escolánes* doce dineros al mes. Al organista diez florines.»

Ya hemos manifestado que la fundacion de la *Escolania* de Montserrat se oculta en la cerrazon de los tiempos ; mas reflexiones muy convenientes nos mueven á creer que si la tal no existia antes del 1200 ,

se instituyó sin duda en esta época en que instaló la célebre cofradía de Montserrat la reina doña Leonor, primera esposa del rey don Pedro I de Cataluña y II en Aragon. Hallándose esta señora en Montserrat el susodicho año, fué la primera que se inscribió en la mencionada cofradía, estando presentes á la institucion el arzobispo de Tarragona, el obispo de Vich y el abad de Santa María de Ripoll. Siguiendo el ejemplo de la piadosa reina Leonor, se inscribieron luego para cofrades varios sumos pontífices, cardenales, nuncios apostólicos, arzobispos, obispos, y muchos otros prelados; ó igualmente emperadores, emperatrices, reyes y reinas, príncipes de sangre real, principes y duques de varias naciones, almirantes y generales; siendo sin número los marqueses, condes y nobilísimos caballeros. ¿Es creíble que las funciones de una cofradía, que era una de las mas ilustres, nobles y privilegiadas que haya existido; es creíble, decimos, que sus funciones careciesen de lo que contribuye á su mas grande brillo y esplendor? La música ocupa en primer término la pompa magestuosa que observamos en las fervorosas plegarias dirigidas al Eterno; y sin duda resonaba ya en aquel templo en 1200, el cántico de los *escolánes* de que habla el citado autor con relacion al 1456.

La creacion de los *escolánes* no fué solamente para enseñar á los jóvenes la música en todos sus ramos, sino tambien para tener un plantel de benedictinos, y sobre todo para dar culto á la Sagrada Imágen de nuestra Señora, como claramente se vé en lo que escribe el P. Yepez en el tomo IV, página 250, diciendo así: «Ayudó mucho al acre-

centamiento de la casa el buen orden que Fray García (1) puso en ella, distribuyéndola en cuatro clases principales, de *escolánes*, frailes legos, ermitaños y monjes. Cada una de ellas merece ser tratada de por sí: digamos primero de los *escolánes*, que al principio fiteron de 18 hasta 22, y nunca pasaron de 24: ahora (en 1610) ha crecido el número; llegan á 28 y 50. Estos son niños de pequeña edad cuando se reciben en el Monasterio, y en siendo algo crecidos, como despues diremos, ó los reciben en la casa para religiosos, ó los acomodan para otros ministerios. De ordinario son hijos de padres nobles, y por lo menos se procura que sean limpios, y sin raza de mala sangre; y es tanta la devocion que la gente noble y principal tiene con el santuario de Montserrat, que cuando algun hijo suyo está muy malo, le prometen los padres y parientes, que será *escolán*, y page de nuestra Señora para obligarla con eso á que le dé salud, ofreciéndolos despues dentro de Montserrat, adonde se quedan por muchos meses y aun por muchos años, y si no son verdaderamente religiosos, son á lo menos criados con observancia muy parecida á la de los religiosos. Traen sus loras largas hasta los pies, y cuando han de servir en la Iglesia se ponen unos roquetes de lienzo; tienen en ella dos ministerios principales, el uno es ayudar por sus semanas las misas rezadas, y el segundo es hacer oficio de ángeles cantando á nuestra Señora salves y sus gozos, prosas, y las misas que llaman matutinales; lo cual hacen con especial gracia, porque

(1) Sobrino del insigne cardinal Cisneros.

con el cuidado que hay con ellos , salen muy diestros, y antes que esclarezca el dia cantan estos angelitos la misa de nuestra Señora y dan la alborada á los muchos peregrinos que velan la Santa Imágen, y es una de las cosas en que ellos hallan mas veneracion y consuelo cuando vienen á visitar este Santuario. Son doctrinados estos infantes en ejercicios propios de aquella edad; porque tienen maestros que les enseñan á escribir, leer y contar, gramática, canto llano, y canto de órgano: comen juntos en el refectorio de los frailes legos, en su mesa aparte y con leccion; y á los unos y á los otros preside el maestro principal de los donados. Duermen juntos en un dormitorio, cada uno en su camita á vista de sus maestros, y para este efecto está siempre una lámpara encendida, que no se apaga en toda la noche. Hay gran cuidado con los *escolánes* en que sean virtuosos y devotos; confiesan á menudo, y los que ya tienen edad é inteligencia comulgan con frecuencia. Tienen sus ratos de oracion, y especialmente al tiempo de acostarse hay gran cuidado hagan el exámen de conciencia, asistiendo á él su maestro.»

«Un librito he visto que me enviaron de Montserrat, intitulado regla, costumbres y ceremonias de los infantes *escolánes*, pages de Nuestra Señora, que contiene diez y ocho capítulos, en que se pone el arancel que guardan los niños diputados á los santos ejercicios que apuntamos arriba, y se cree le dejó ordenado el bienaventurado baron Fray Garcia de Cisneros; y estuve movido diferentes veces de poner la regla entera, si no aquí, á lo buenos en el apéndice, para que gozasen los lectores del

espíritu y devoción con que aquel Santo la ordenó, y el gran cuidado que en Montserrat se tiene de la crianza, limpieza, devoción y aprovechamiento de los *escolanes*.»

«El bienaventurado Fray García ordenó la clase de los *escolanes*, acordándose de la regla de San Benito, que dá licencia que tomen el hábito de monges, niños de pequeña edad, para que con los tiernos años vayan mamando la leche de la religión. Y como ya via este Santo baron que la costumbre de dar el hábito á niños se iba olvidando en la Orden, en lugar de admitirlos para monges, los recibía seglares, para que se criasen en la religión y aprendiesen en ella buenas costumbres.....

»Este es un Seminario donde se han criado muchas personas principales seglares, y muchos monges observantísimos; porque cuando los abades ven algun *escolán* de buen natural é inclinación, virtuoso y modesto, y que promete buenas esperanzas, recibenle dentro en el convento, dánle el hábito de San Benito, y despues de probado en los ejercicios monásticos le admiten á la profesion.»

El venerable Fray José de San Benito, al hablar de los *escolanes* de Montserrat, y dirigiéndose á la Virgen, esclamaba así: «¡Dichosas criaturas, que de los pechos de sus madres ya los tomáis Vos por hijos, *Mater Purissima!*» Otro Santo baron decía: «Fuentes valedoras son estos chicos para alcanzar mercedes y gracias de la Señora que las tiene todas en su mano.»

Queda pues demostrado que la *Escolania*, seminario ó colegio de música de Nuestra Señora de Montserrat cuenta cuando menos la existencia de

cuatrocientos años; y mientras que no se pruebe auténticamente que antes del año 1456 existió en otro punto de España un establecimiento destinado á la enseñanza de la música, organizado por el mismo estilo, será preciso entregar á Cataluña el estandarte que debe preceder al séquito filarmónico de nuestra nación española.

Por si alguien encontrase alguna duda en lo referido sobre el abad de Cisneros, aclararemos lo dicho por el P. Yepes. Este explica que el mencionado abad *ordenó*, esto es, puso en orden, reglamentó, clasificó las diferentes personas reunidas en el Monasterio de Montserrat; y respecto á los *escolánes* dispuso que al entrar en la *Escolania* vistiesen el hábito de su propia religion, supuesto que la regla de San Benito concede tal licencia.

De aquí se deduce que antes del 1495 los educandos no llevarian loras, y que no observarían una distribución tan metodizada y al mismo tiempo tan rígida; y por poco que se reflexione se verá el objeto que se propuso el abad de Cisneros en favor de su orden.

Solo por si la preocupacion podia hacer interpretar que el padre Yepes pretendia decir que el abad de Cisneros fué el fundador de la *Escolania* en cuestion hemos querido explicar su sentido: á pesar de que se haría un agravio al susodicho padre pensando que tan reputado escritor hubiese incurrido en una falta imperdonable, y mas cuando el padre Argáiz nos manifiesta patentemente que cuando fué electo abad Fray de Cisneros, ya existían *escolánes* en Montserrat, diciendo así en la página 113: «El miércoles, día 3 de julio de 1493, fué canónica-

mente electo en Prior de Montserrat el padre Fray Garcia de Cisneros, asistiendo á estos actos el conde de Lerin, y un canciller de los de Barcelona por mandado del rey católico. Hallábanse entonces en Montserrat, no solamente monges claustrales, sino ermitaños y *escolánes*.»

Como en lo anteriormente dicho solamente se indica los ejercicios y distribuciones que practicaban los *escolánes*, haremos á continuacion un relato mas estenso y que esplane cuanto dejamos solamente apuntado.

Un padre benedictino ha sido siempre el maestro de los *escolánes*, cuyo número por lo regular era de veinte á veinticuatro; y cumplido este, si los padres por devocion ó por honor querlan que un hijo suyo entrase en aquel colegio debian abonar solo la manutencion, pues la educacion la recibian como todos los demás.

Solian ser admitidos en la *Escolania* ó seminario á la edad de ocho á diez años, y permanecian en aquella hasta los diez y siete ó diez y ocho, ó hasta que les llegaba el turno de ser colocados, ya de maestros de capilla, ya organistas, cantores ó instrumentistas en alguna catedral ó en otra Iglesia, ó bien se ordenaban de sacerdotes, ó tomaban el hábito de monge en el mismo Montserrat, ó en otra religion; es decir, que los *escolánes* de número salian del colegio generalmente ya colocados.

Para ser admitidos como *escolánes* de número tenian que saber algo de música, ó cuando menos manifestar grande aficion é inclinacion á ella y tener buena voz de tiple; que los padres fuesen, si no ricos y nobles, al menos honrados y de conducta

intachable, y sobre todo, buenos y rancios cristianos.

Los *escolánes* llevaban aun dentro del colegio el trage talar que llamaban *saya*, sujeta á la cintura con una correa, y so ponian un roquete encima de la saya negra cuando habian de ir á la iglesia.

Lo primero que se enseñaba en la parte música, era el solféo; pero con una rigidez tal, que solo se daba el nombre de buen solfista, al escolán que cantaba á primera vista ó de repente, sin acompañamiento alguno, solféos por todas las llaves y por todos los tonos; y tales lecciones estaban sin las rayas que dividen los compases á fin de presentar mas dificultades, sin contar las grandísimas que habia tanto en el valor de las notas, cuanto en las entonaciones, estando incluidas en cada leccion la llave de *sol*, las dos de *fa*, y las cuatro de *do*; variando á cada momento de tonos, ya con sostenidos ó bemoles, etc., etc.

Así, y solo así, se comprende como salian de Montserrat los jóvenes tan sólidamente instruidos en el solféo, único cimiento de todos los ramos de la música. Sabido este, aprendian por lo general el órgano, y en seguida la composicion. No se limitaba á eso la educacion musical que se daba á los escolánes, pues ademas del órgano y de la composicion, que como base fundamental y casi sin excepcion alguna todos aprendian, los mas de ellos estudiaban ya el violin, el violoncelo, el contrabajo, ó bien la flauta, el oboé, la trompa ó el fagót, hasta que podian desempeñar una segunda parte en las funciones de la iglesia. Los que manifestaban mas disposicion ó aficion para tal ó cual instrumen-

to, se dedicaban á él con preferencia, pero sin dejar por eso el órgano y la composición: de modo, que causaba admiracion á los devotos concurrentes á la iglesia ver á un niño de doce á catorce años que en una Misa con orquesta, tocaba ya el violin, la flauta, violencelo ó fagót, etc., etc.

Puede decirse que eran varios los métodos de enseñanza adoptados en el colegio para cada instrumento, porque cada uno de los maestros de la Escolanía, escribía por lo regular para cada discípulo, aunque tocaran muchos un mismo instrumento, diferentes lecciones y ejercicios, sin contar con los que ya existian antiguos de dentro y fuera del colegio; así es que habia tal variedad de estudios, que eso mismo contribuía á que los discípulos se acostumbraran á todo género y estilo de música. La educacion de los escolánes no se limitaba al estudio de la música, porque como muchos salian del colegio para tomar el hábito de monge, ya en el mismo Montserrat, ya en otro convento, ó bien tomaban la tonsura; aprendian á leer y á escribir, la gramática española, la latina, etc., etc., y sobre todo se tenia gran cuidado en inculcarles los deberes de buenos y ejemplares cristianos; á cuyo fin cada quince dias confesaban y comulgaban, ó mas á menudo los que tenian tal voluntad y devocion. De este modo se comprende como recibiendo y ejerciendo en tan tierna edad las máximas santas de nuestra divina Religion, se resolvieran la mayor parte de los escolánes á abrazar la vida del claustro ó del sacerdocio. Y en efecto, su vida sumamente metódica, casi monástica, y tan clerical como artistica; el estar aislados en un desierto como es

Montserrat, lejos de sus familias que solo podian ver por lo regular una vez al año dos ó tres dias, en determinadas horas y aun acompañados de otro condiscípulo, porque solos nunca podian ir; y la privacion de toda clase de roce, eran motivos para que aprovecharan tanto en los estudios y fueran despues modelos de sacerdotes ó de hourados y virtuosos ciudadanos. Y esta es tambien la causa por qué de tantos profesores aventajados como han salido de la Escolania (y probablemente por la indole de educacion música que recibian, ó por no ofrecer una posicion ventajosa) solo dos, que sepamos, se dedicaron á escribir para el teatro. Estos son, el compositor D. Fernando Sor, que estudió por los años del noventa y uno al noventa y cuatro del siglo pasado, y el que escribe estos renglones que lo verificó desde el año diez y ocho al veinte y dos de este siglo.

Véase ahora el plan de vida de esos niños dedicados al estudio de la música.

En todas épocas del año se levantaban á las cuatro y media de la mañana: todos dormian en una gran sala, alumbrada toda la noche por una lámpara: al vestirse, con la mayor decencia, rezaban juntos en alta voz, varias oraciones: despues de lavados y peinados bajaban al presbiterio de la iglesia y puestos de rodillas delante de la Virgen, decian algunas oraciones: luego cantaban en el mismo presbiterio, solemnemente á canto llano, con acompañamiento de órgano, la misa matutinal de la Virgen (fuese cual fuera la festividad del dia, incluso el dia de difuntos) que oficiaba el padre sacristan mayor. El órgano que estaba en una capi-

llita del presbiterio, y que solo servia para los escolánes, era tocado por estos por turno diario: la misa se cantaba, en los domingos, y dias de media fiesta á cuatro ó á ocho voces; y con toda orquesta en las festividades principales del año. Concluida la misa se cantaba un responso y otra vez puestos de rodillas los escolánes, rezaban la letanía de la Virgen y la de los Santos; y en seguida prima, tercia, sesta y nona del oficio parvo: una letanía era á canto de órgano los domingos y festividades principales de nuestra Señora.

Otra vez ya en la Escolania, almorzaban ligeramente unos, mientras otros ayudaban por turno todas las misas rezadas que celebraban los padres, y que en algunas temporadas llegaban á ochenta diarias. Cuando habia que cantar alguna misa, que era frecuentemente, para algun devoto, lo verificaban los niños escolanes á las siete. A las ocho de la mañana se principiaban los estudios y se daban las lecciones con el padre maestro hasta las once y media, hora en que se iba al refectorio separado del de los monges, siendo empero la comida igual á la de aquellos. Si despues de comer salian á paseo por la montaña, entraban luego en la iglesia á rezar visperas y completas del oficio parvo, y alguno que otro dia, se cantaban en seguida unos gozos muy ligeros, por mandato ó limosna de devotos forasteros. De una á dos de la tarde, era la del recreo, el cual se verificaba si el tiempo lo permitia, en un jardinito que hay debajo de la Escolania. Si despues de comer no se salia á paseo, se jugaba como cosa de una hora, y en seguida se rezaban las visperas y completas conforme hemos dicho. A las

dos volvian á sus estudios y lecciones, y á las cuatro bajaban otra vez á la iglesia para rezar maitines y laudes del oficio parvo: se les daba despues un cuarto de hora escaso para merendar, y acto continuo volvian á la iglesia para estar de rodillas en el presbiterio mientras la comunidad de los monges despues de las completas cantaba solemnemente la Salve á canto llano, alternando con versos solemnes de órgano que tocaba el padre organista. A continuacion los escolánes cantaban á cuatro ó á ocho voces con acompañamiento de órgano el *Magnificat*, Salve y Gozos de la Virgen, que en ciertas festividades del año, era todo con orquesta. Inmediatamente salia el padre sacristan con su roquete y puesto con los escolánes de rodillas en el presbiterio, se rezaba con mucha pausa y en alta voz el rosario y la letanía de nuestra Señora; sucediendo muy frecuentemente que el rosario se cantaba con órgano ó orquesta, por mandato de algun devoto que daba la limosna á ese objeto. Volvian por último á la Escolanía para continuar los estudios hasta las ocho de la noche en que iban á cenar, y otra vez ya en la Escolanía, se ponian de rodillas con su maestro delante de un Santo Cristo que habia en una capillita y allí rezaban varias oraciones, hacian el exámen de conciencia, y un rato de oracion mental: concluida esta besaban la mano al padre maestro y se iban á acostar, rezando en comunidad mientras se desnudaban con la mayor compostura y decoro: estando ya en el dormitorio les era prohibido hablar.

Las penitencias ó castigos se graduaban por la causa de las faltas: así es que en la comida, ó se les privaba del vino, ó del principio; solamente se

les daba la sopa ; y si la falta era grave se les ponía á pan y agua. Era también uno de los castigos la privación de las horas de recreo ; y cuando no se notaba enmienda , antes de apelar al último recurso de despedirlos del colegio , se les daba disciplina. De poquísimos se cuenta que hubiesen tenido que ser despedidos por traviesos é incorregibles despues de aplicados los castigos mencionados y las advertencias ó consejos del maestro , porque ellos bastaban para corregir las travesuras de la primera edad del jóven estudiante. Hay que advertir que la falta mas leve de compostura y de distraccion en la iglesia , era la que se castigaba con mas rigor y severidad , pues no se les permitía mirar á ninguna parte , ni volver la cabeza , ni levantar la vista , sino para dirigirla á la Virgen : de modo que era tanta la compostura , recogimiento y devocion con que se presentaban delante de su Reina y Señora , que mas que comunidad de niños , parecia propiamente de ancianos y venerables trapenses.

En todos sus actos , menos en las funciones diarias de la iglesia , les acompañaba su padre maestro , siendo éste y el padre sacristan mayor , los únicos monges que vivian dentro de la *Escolania* , teniendo sin embargo cada uno su celda por separado. Estas eran pues las dos únicas personas con quienes los *escolánes* tenían roce , porque hasta á los demás monges les estaba prohibida la entrada en la *Escolania* , y solo lo efectuaban los que eran profesores de música cuando tenían que ensayar alguna obra de importancia para desempeñarla en las grandes funciones en union con los *escolánes*. Estos asistian igualmente los domingos y dias de media fiesta , á

la misa mayor de la comunidad, tomando parte tambien en ella, y en las fiestas de primera clase y otros Santos de la religion benedictina, á mas de su coro y funcion diaria, concurrían á las vísperas, maitines, laudes, tercia, y misa mayor de los padres monjes, que por lo general era toda á completa orquesta; en cuyos actos tocaban y cantaban, formando una notable orquesta en union de los monges músicos *ex-escolánes*, dando así mas lucimiento y solemnidad á las funciones de la comunidad; de modo que, habia dias en que los *escolánes* pasaban al menos ocho horas en la Iglesia.

Acompañados de su padre maestro, casi todos los domingos, las fiestas de precepto, y algun jueves, iban á dar un paseo por espacio de dos horas por la montaña, pero sin alejarse del Monasterio mas que una media legua. No podemos dejar de manifestar lo milagroso el que jamás haya sucedido ningun percance de fatales consecuencias á los niños *escolánes* que corren y saltan por aquellos precipicios y vericuetos como si fueran cabras; y solo conociendo aquella montaña, y viéndolos brincar por aquellos horrorosos despeñaderos, se puede comprender que es un milagro continuo el que á cada instante no se descalabren ó se maten: sin embargo, tambien es muy de notar que en los cuatro siglos que nos consta que existe la *Escolania*, solo hayan muerto *siendo escolánes*, durante tan largo período, dos ó tres á lo sumo, cuyos fallecimientos ocurrieron en el siglo XVII, pues en el pasado y en el presente, no ha muerto *ni uno* que sepamos. ¿Será causa de este fenómeno la bondad del clima? ¿Lo será el buen orden de vida metodizada? ¿O será sin duda un mi-

lagro continuo de la Virgen? Nosotros tal creemos.

En verano, despues de rezado el rosario, iban alguno que otro dia á jugar en San Acisclo, capillita colocada á un tiro de piedra del Monasterio, y mas antigua que este, segun dicen.

Desde San Acisclo parece que se domina al mundo, porque es el punto de vista mas delicioso, alegre y pintoresco que dar se puede, pues estando el tiempo claro y despejado, se divisan distintamente las islas de Mallorca y Menorca, distantes ciento ochenta y una millas, esto es, ciento sesenta de mar y veintiuna de tierra. Es este en realidad un punto de vista tan agradable y sorprendente, que en vano puede buscarse en Suiza otro mas delicioso y divertido. Cada dos meses, por lo regular, iban á pasar un dia entero de recreacion en las ermitas (Véase página 15.) en donde almorzaban y comian. Solo una vez al año tenian ocho dias de vacaciones que principiaban el 3 de febrero, en cuya época iban á una granja de los padres monges que se llama *Vina-Nova*, situada al pié de la montaña en la parte del Mediodia, y distante media legua escasa del pueblo de Collbató. No se crea sin embargo que en las vacaciones dejasen por completo la música, nada de eso, pues no todos á la vez iban á la granja, sino que se formaban dos secciones de *escolánes*, y mientras la una disfrutaba de las vacaciones, la otra continuaba el culto en la iglesia y los estudios en la *Escolania*, de la que ordinariamente quedaba entonces encargado el padre organista. Las dos secciones se combinaban de modo que formáran dos orquestas compuestas de violines, flautas, oboés, trompas y fagotes, llevándose al ir á la granja cada escolán su

instrumento; y al salir del convento hasta casi perderlo de vista, tocaban marchas y contradanzas, y al dar vista á la granja volvian á tocar y entraban en ella tocando. Dejaremos de mencionar un chascarrillo muy divertido que daban los *escolánes* al mas moderno que por primera vez iba á la granja; solo diremos que aun en ella se ejercitaban tocando algunos ratos sinfonias, oberturas, contradanzas, valsos, minuetos, variaciones, etc., etc., que solian lucir igualmente en casa del cura párroco de algun pueblo cercano á la granja.

La fiesta mas notable para los *escolánes* era la de San Nicolás de Bari, el 6 de noviembre. Ocho dias antes de San Nicolás formaban los *escolánes* una especie de cónclave, para elegir de entre ellos á uno que debia ser investido con el título y carácter de obispo. La eleccion se hacia por mayoría de votos que depositaban en manos del padre maestro; y al electo le ponian un rico roquete, capa episcopal, mitra y báculo; y estando ya de antemano la capillita de la *Escolania* muy enramada, embellecida y engalanada, desde la celda del padre maestro iban todos á ella acompañando al obispo-escolán, y allí se cantaba el Te Deum con orquesta.

Al obispo-escolán le asociaban los dos compañeros mas antiguos, y esta especie de junta nombraba los condiscipulos que habian de ejercer los oficios y títulos que tenian los padres monges; dando á uno el título de prior, á otro el de mayordomo; aquel era nombrado aposentador, esotro maestro de novicios, etc., etc. En aquellos dias cada uno de los monges de quienes tomaban el nombre ó empleo los agraciados, regalaban con largueza al correlativo

escolán que le representaba en el propio empleo ó destino. Durante los ocho días que precedían á San Nicolás, el obispo-escolán no asistía á la misa matutinal, que era lo mas incómodo por tener que madrugar, y estaba dispensado de muchas fatigas que tenían los demás, y tambien solia alcanzar gracia para los compañeros que en alguno de esos ocho días estuviera castigado por cualquier falta. La víspera de San Nicolás, despues de comer, iban todos los *escolánes* en comunidad tocando los instrumentos, presididos de su maestro y del obispo-escolán, á la cámara del padre abad, el cual ya los esperaba acompañado de los principales monges del Monasterio. Puestos en su presencia, el obispo-escolán le hacia una arenga suplicándole que se dignára conceder permiso á él y á sus compañeros, para recorrer las celdas de los padres monges durante aquella tarde y todo el siguiente día, á fin de que se dignáran regalarles lo que fuera de su agrado: tambien le pedia que concediese el paseo á los padres monges, mientras que ellos hacían su correría por las celdas. Todo lo concedía el abad, y despues de tocar algun vals ó contradanza, se servía bizcochos de varias clases y vino generoso á todos los que en la cámara ó celda estaban. Salían de esta, cada uno por su lado, recorriendo las celdas de los monges y legos, alborotando, y con tanta algazara y alegría, que si aquella fiesta hubiera durado mas de las veinticuatro horas, de seguro que nadie hubiera podido vivir en el Monasterio. En este día se llenaban los *escolanes* de estampas, medallas, cruces, rosarios y escapularios de un modo tal, que tenían de sobra para ellos y para mandar á sus familias.

Cuando el nombrado obispo—escolán era de familia rica, como regularmente acontecia, los padres del electo mandaban dar á sus espensas el día de San Nicolás un extraordinario ó principio á toda la comunidad, y dos á los escolánes. En cambio, durante los ocho días, el obispo—escolán recibia del monasterio un principio mas que los otros monges y compañeros, y le trataban con las mismas consideraciones que al abad. Solo en esta fiesta era permitido á los escolánes entrar en las celdas de los monges y hermanos legos. Concluida su carrera, ó pasando de los diez y siete ó diez y ocho años, continuaban en la Escolania hasta que se les presentaba una plaza para colocarse; fuese de maestro de capilla, de organista, de cantor ó instrumentista, la cual obtenian por lo regular por oposicion, que algunas veces hacian, estando en la misma Escolania. Otros desde esta pasaban al noviciado del mismo monasterio, ó á otro, por haber pretendido y obtenido el hábito de esta ó de otra religion. El día en que dejaban de ser escolánes, era de mucha afliccion para los compañeros, porque se tenian entre sí un cariño y afecto sin igual. Reunidos pues todos en la celda del Padre maestro, se presentaba el que iba á separarse para siempre de sus compañeros de infancia y de estudios, con trage de seglar, y despues de pedirse mutuamente perdon por las ofensas que involuntariamente se hubieren causado durante el largo período de haber vivido juntos, que era por lo regular de cinco á seis años; el Padre maestro dirigia al que iba á ausentarse una larga plática, recordándole los deberes de hombre honrado y virtuoso; le exhortaba á que fuese ejemplar católico, que

no olvidase á la Reina del cielo á quien por tanto tiempo habia servido de page; le encargaba que tuviese siempre presente la educacion que habia recibido en aquel colegio; las costumbres religiosas que en él habia ejercitado, etc., etc., y al llegar aquí veianse correr algunas lágrimas, las cuales manaban abundantes llegado el momento de dar el último abrazo á todos los concurrentes, principiando por el Padre maestro.

Así continuó por mas de cuatro siglos con estas costumbres y método de enseñanza ese colegio, del cual han salido innumerables jóvenes que han dado honor al arte músico y á la dignidad sacerdotal, hasta que en el año de 1811 fué quemado y volado por las tropas francesas, desapareciendo una de las primeras maravillas del mundo, ya se considere como santuario, ya como monumento del arte, pues que tal vez su biblioteca de música era la mas rica, numerosa, variada y antigua de Europa, porque no solo encerraba todo lo que habian escrito los mas notables maestros que habia habido desde la fundacion de la Escolania, sino tambien otras obras de gran mérito de los mejores compositores españoles y estrangeros, como igualmente muchas de la Capilla Sixtina, en razon de que por un señalado favor de los Sumos Pontífices, tenian licencia los maestros de Montserrat para sacar copias.

Sensible es que con la quema de aquel magnífico templo y monasterio, se hayan perdido las obras de música que encerraba su biblioteca, é igualmente el catálogo de los maestros y escolánes que habia habido desde su fundacion, junto con la época de la instalacion de la Escolania. Así es que solo á

fuerza de investigaciones y de informes dados por sugetos que estudiaron en aquel colegio venerando en el siglo pasado, y que por fortuna aun viven; y á fuerza de los datos que hemos podido alcanzar ayudados por algunos amigos y condiscipulos nuestros que con nosotros tuvieron el alto honor de estudiar cinco años en Montserrat, esto es, desde el año 1818 al 22; y por último, despues de haber consultado todas las crónicas que hablan de dicho monasterio, hemos conseguido formar un catálogo de los escolánes que mas se distinguieron en la Religión, ocupando en ella puestos muy elevados, y de los mas ilustres en nobleza; y otro catálogo no insignificante de los maestros y discipulos que han dado y dan honor á aquel sin par colegio. Ningun nombre podemos mencionar á cierta ciencia de los que florecieron en los primeros siglos de la fundación del colegio por la razon ya espuesta; pero no cejaremos en nuestro propósito; y si Dios nos concede la gracia de que hallemos algo notable, referente á los siglos citados, lo pondremos como apéndice á esta Reseña tan pronto como llegue á nuestra noticia.

No podemos pasar por alto los siguientes hechos. En el año 1811 la imágen de la Virgen de Montserrat fué depositada en la ermita de San Dimas, en donde la hallaron los franceses; pero no le hicieron caso y la dejaron creyendo tal vez que era una imágen de la propia ermita. Luego fué en busca de ella Fray Mariano Baltá y Rodó, quien la bajó al monasterio, pero habiendo ocurrido otra alarma á principios del año 1812, se reunieron el padre Blanch, padre Mulét, padre Bréll, el dicho Fray Baltá y otros.

y con dos criados llevaron la sagrada imágen á una casa de campo llamada *casa Marquet de Matudás*, cerca del puente de Vilomára, á media hora de Manresa, cuya casa era de la jurisdiccion del mismo Montserrat. En ella vivieron como en comunidad algunos meses, y juntos tuvieron la satisfaccion de trasladar la Virgen al monasterio el mismo año 1812, sin que pudiesen colocarla por entonces tan bien como hubieran deseado. Entre los sugetos que hemos nombrado hay uno cuyo celo merece pasar á la posteridad; pues así que estalló el incendio del monasterio se vió á ese sugeto correr desaladamente para apagar las llamas; y habiendo acudido el primero, se atrevió á lo que en otra ocasion quizás no hubiera imaginado siquiera. Este era Fray Baltá.

Los escolánes no volvieron á la Escolanía hasta el 15 de marzo de 1818, siendo maestro de la Escolanía el padre Fraydon Jacinto Boáda, y abad del monasterio el padre Fray Simon Guardiöla, que despues fué obispo de la Seo de Urgel. En aquella época solo se admitieron ocho escolánes, á causa de lo que habian mermado las rentas del monasterio; pero este número fué progresivamente aumentado hasta el de veinte y tres, aunque reunidos á la vez solo llegaron á diez y ocho.

A fines de 1822, volvieron á abandonar los monges y escolánes el monasterio á causa de la guerra civil.

La Virgen fué llevada á Barcelona estando á cargo del monge de Montserrat, padre Fraydon Benito Percebál; y el dia 12 de junio de 1824, la trasladaron á su antigua morada con una pompa y solemnidad difíciles de describir; y entonces tambien

volvieron á Montserrat los escolánes, siendo su maestro el padre Boada, y abad el padre fray don José Blanch, que despues fué general de la religion; sugeto tan aficionado á la música, y sobre todo al canto llano que poseía en alto grado, que él mismo imprimia los libros del coro. La naturaleza le habia dotado de la voz de bajo mas hermosa que jamás havamos oido; y puede afirmarse que ni Remorini, ni Labrache, ni Cavaceppi, ni Formes ni ninguno de los bajos que ha habido de muchos años á esta parte, podia competir con el padre Blanch en hermosura, pastosidad, claridad y fuerza de voz.

He aquí ahora la lista de los escolánes que hubo desde 1818 hasta 1822, puestos por el orden en que fueron admitidos al colegio.

Don Antonio Puig, natural de Berga.

Don Antonio Ollér, de Tarrasa.

Don Francisco Cataumbér, de Madrid.

Don Pablo Cortada, de Olesa.

Don Baltasar Saldoni, nacido en Barcelona el dia 4 de enero de 1807.

Don Francisco Massáts, de Barcelona.

Don Pedro Juliá, idem.

Don Manuel Alegrét, idem.

Don Miguel Garbera, idem.

Don Agustín Canals, baron de San Matheu, id. (1).

Don Mariano Ros, de Tarrasa.

(1) Los de letra bastardilla estaban por devocion de sus padres, y pagaban la manutencion.

Don José Segura, de Cervera.
Don José María Isern, de Barcelona.
Don Juan Escayóla, de Tarrasa.
Don Pedro Ros, idem.
Don Pedro Escayóla, idem.
Don *Baudilio Valls*, de Barcelona.
Don *Joaquin Martí*, idem.
Don Rafael Palau, de Granollers.
Don Juan Cañellas, de Igualada.
Don Bartolomé Rosich, idem.
Don Ramon Taló, de Tarrasa.
Don Miguel Taló, idem.

La supresion de los conventos y la calamidad de la guerra civil fueron causa de que en 1855 tuviesen que abandonar otra vez el monasterio de Montserrat los monges y escolánes. Se cree que entonces únicamente el padre Blanch supo en dónde quedaba depositada la Virgen (1), porque cuando dicho padre regresó de Nápoles, llamado por la autoridad civil, la llevó al monasterio el día 7 de setiembre de 1844, estando presente el obispo de Barcelona, don Pedro Martinez de San Martín con su secretario el canó-

(1) No solamente era el padre Blanch quien sabia en dónde estaba la Virgen. Es cierto que era muy reducido el número de las personas que lo supieron, y nosotros tampoco lo ignoramos; pero debemos cumplir la palabra de guardar el secreto: lo que sí podemos asegurar es que estaba en una casa la cual no dista un tiro de fusil de la montaña de Montserrat, y en cuya casa tienen un certificado legalizado, dado por el padre Blanch, como quedó allá depositada la Virgen, y vuelta en poder del citado padre el año 1844.

nigo señor Pujolét, quien hizo el sermón de la Natividad de la Virgen, al día siguiente.

Entonces solo entraron dos escolanes, que han ido aumentando en número hasta hoy día que llegan á diez y ocho; pero con la diferencia que la manutención corre ahora por cuenta de los padres, siendo su maestro el señor don Antonio Ollér, del cual hablaremos mas adelante. Nos consta que actualmente se está trabajando para concluir la magnífica Escolanía principiada á mediados del siglo pasado, mas capaz y mejor dispuesta que la antigua. El culto sigue á cargo de algunos ex—monges que por devoción viven en aquel santuario como sacerdotes particulares, en compañía de seis capellanes que el obispo de Vich, á cuyo obispado pertenece el monasterio, mandó allá para que no faltára el culto religioso, al cual contribuyen estraordinariamente los escolanes, cumpliendo en cuanto es posible, con todo lo que establecieron sus predecesores, así en orden á las funciones de la iglesia, como respecto de las costumbres observadas desde tantos siglos en aquel venerable recinto (1).

(1) Escrita esta reseña, ponemos la presente nota en el mismo Montserrat el día 1.º de agosto de 1856 adonde fuimos para rectificar lo que habíamos redactado: despues de algunas ligeras correcciones que hemos hecho sobre varias noticias que dabamos y que han sido enmendadas por algunos individuos del monasterio, tenemos el mas vivo placer en hacer público que hemos quedado agradablemente sorprendidos al ver el culto que se dá á la Virgen, el buen orden establecido en todas las dependencias del santuario, y sobre todo la magnífica Escolanía que está en vísperas de concluirse, la cual principiada á mediados del siglo pasado, no hubo ningun abad que á pesar de contar con bastantes rentas, se atreviera á

Hé aquí la lista de los escolánes que habia en el colegio de música de Montserrat, el día 1.º de agosto de 1856.

Don Antonio Ollér y Fontanét, natural de Madrid, edad 14 años.

Don Jaime Elías, de San Pablo de la Guardia, 12 años.

Don Juan Cuyás, de Barcelona, 12 años.

Don Francisco Nicoláu, de San Martín de Torrellas, 13 años.

Don Jaime Lafarga, de Barcelona, 12 años.

Don Francisco Devesa, idem, 13 años.

Don Salvador Canals, de San Estéban Sasrubiras, 14 años.

Don José Carbonell, de Sitges, 11 años.

Don Juan Aran, de la Habana, 11 años.

Don Antonio Bertran, de Sitges, 11 años.

concluirla, y ahora gracias á los esfuerzos del digno presidente, el monje padre fray don Miguel Muntádas, tendrá Montserrat un edificio que reclamaba hace años la índole del establecimiento y los adelantos del siglo, edificio que se concluye contando solo con las limosnas de los devotos al monasterio. El padre Muntádas, pues, y los demas monjes y sacerdotes que viven con él, son dignos de gratitud por los esfuerzos que están haciendo para que no falte el culto en donde por tantos siglos se han elevado las preces al Ser Supremo.

Debemos tambien hacer especial mencion del maestro de los escolánes el señor Ollér, que teniendo por base el reglamento antiguo ha sabido dar alguna estension á la enseñanza, y sobre todo en el desempeño de las funciones de la iglesia. Los adelantos tan útiles como laudables que se notan en los alumnos, forman el elogio del señor Ollér, digno maestro de tan célebre Escolanía.

- Don Bienvenido Rufi, de Esparraguera, 10 años.
Don Dionisio Trullas, de Barcelona, 9 años.
Don Marcelino Elias, de San Pablo de la Guardia,
8 años.
Don José Fontanals, de Martorell, 9 años.
Don Narciso Fontanals, idem, 7 años.
Don Joaquin Jener, de Esparraguera, 8 años.
Don Juan Ventura, de San Andrés de Palomar, 9
años.
Don Juan Via, de Sitges, 10 años.

El cronista Padre Yopez encabeza el catálogo que copiamos á continuacion, con las siguientes líneas.

«Dos catálogos he visto: uno de monges principales de la casa, que han sido escolanes, y otro de los seglares; y para que se vea con la experiencia esto que voy diciendo, escogeré algunos de ambas clases, y haré aquí memoria dellos... para que se vea el provecho y lustre que viene á la casa por tener este seminario.»

Catálogo de los que habiendo sido escolanes, llegaron á ser abades y á ocupar los cargos mas distinguidos en la religion.

Padre fray Bartolomé Garriga, insigne abad de Montserrat, que comenzó la iglesia principal en que está ahora Nuestra Señora. Entró de escolán á los 7 años de edad, en 1511, siendo abad el Padre fray Pedro de Burgos.

Padre fray Domingo de Sobrarias, prior que fué de la casa, y despues abad de Valvenera.

Padre fray Jaime Forner, abad de San Felio de Guixols y de Montserrat.

Padre fray Miguel de Sobrarias, abad de San Felio tres veces, y de Santa Maria la Real de Hirache una, que como tal presidió en las Cortes del reino de Navarra por los años de 1595 (1). (Argaiz: página 588, y Serra pág. 487).

Padre fray Tomás Rexadell, definidor de la congregacion y abad de San Ginés de Fontaynes.

Padre fray Diego de Marquina, secretario de la congregacion de San Benito de Valladolid, abad de San Felio, y visitador.

Padre fray Juan Campmani, presidente de Montserrat en tiempo de la visita apostólica, y despues abad del referido monasterio.

Padre fray Benito de Torres, abad de San Juan del Poyo.

Despues de este catálogo, añade el Padre Yezpez: «Y otros muchos que dejo por no cansar; pero no puedo dejar de decir, como hoy dia, estando escribiendo esto (año 1610), viven dentro del convento de Montserrat 18 monges muy honrados, y de quienes se hace mucha estima, que cuando niños fueron escolánes, y sirvieron á nuestra Señora. Ni hay orden monacal, ni mendicante, donde no se hallen muchos religiosos que hayan sido escolánes, y aun estoy informado que en diferentes iglesias catedrales hay muchos maestros de capilla que en-

(1) De cuantos sujetos se han hecho notables en su profesion, no creemos que pueda hallarse uno que haya ocupado un lugar mas distinguido que el que ocupó el músico Padre Sobrarias.

señan la música que cuando niños aprendieron en el santuario de Montserrat.»

Añadiremos ahora otros cuatro que posteriormente al citado año de 1610, llegaron á ser abades despues de haber estudiado la música en la Escolania.

Padre fray Gerónimo Llorét, dos veces abad de San Felio de Guixols.

Padre fray Miguel Pujól, abad de Montserrat.

Padre fray José de Magaróla, abad de San Pedro de Camprodon.

Padre maestro fray Bernardo Sastre, abad de Montserrat desde 1801 al 1805, natural de Piera, obispado de Barcelona. En su cuatrienio fué á visitar la Santa Imágen el Señor Don Carlos IV, con su angusta esposa Maria Luisa, el principe Don Fernando su hijo, y demás familia real.

El catálogo de monges ilustres que han sido escolánes demuestra clara y evidentemente que no solo fueron ilustres en la religion, sino que tambien lo serian en la música, que era la parte principal y fundamental de la instruccion en Montserrat. Asi lo manifiesta tambien el mismo Padre Yopez, cuando dice: «que está informado de que en diferentes iglesias catedrales habia ya entonces (1610), muchos maestros de capilla que fueron escolánes de Montserrat:» de todo lo cual sacamos por consecuencia legitima, que los hombres ilustres y célebres en la música, mucho antes del siglo XV y siguientes, pertenecen á aquella escuela y colegio, y probablemente muchos nombres insignes de músi-

cos célebres españoles, y tal vez extranjeros, son alumnos de Montserrat, ó de maestros que fueron escolánes.

En corroboracion de lo que venimos diciendo, citaremos algunos de los monges benedictinos que en diferentes épocas se han distinguido en la música, los cuales sin duda alguna tendrían relaciones íntimas con los de Montserrat, por ser todos de la misma religion.

San Conconcio, obispo de Palencia, monge de San Benito, compuso y concertó en diferente música las cosas del rezo y oficio de la misa. Murió en el año 639. (Padre Argaiz: pág. 421).

San Braulio, obispo de Zaragoza, monge benedictino, compuso un himno en alabanza de San Millán, para que se cantase el día de su fiesta. Vivió por los años del 628 al 646. (Padre Argaiz: página 422).

Don Bernardo, arzobispo de Toledo y cardenal, monge benedictino, fué tambien docto en la música, y dispuso lo que usa la Iglesia en la *Salve* y en los himnos *Quem terra Pontus Ethera* y *Ave Maristella*: murió en 1126. (Padre Argaiz: pág. 441).

Fray José Mendez, monge de Santo Domingo de Silos, Prior de San Martín de Madrid, y abad de su casa. Dios le dió un ingenio singular para la música de tecla, como á otro Guido Aretino, tambien monge, y celebrado en Italia en la misma facultad y arte. Dejó en su casa de profesion el testimonio de su ingenio y habilidad en muchos libros que compuso de canto llano y de canto de órgano para el servicio del coro y culto divino, que se han aprovechado otros para salir diestros en la música orgá-

nica, ríthmica y armónica. Vivió en 1560. (Argaiz. pág. 448).

Fray Gaspar Ruiz, monge profeso del monasterio de Santo Domingo de Silos. Fué predicador muy discreto y entendido, historiador de muy buen juicio, y sobre esto, *el mejor músico de tecla* que se hallaba en su tiempo en toda Castilla, sin otras habilidades de las artes liberales que él alcanzaba. Vivió por los años de 1618 al 1628, poco mas ó menos. (Padre Argaiz: pág. 457).

Al que no le parezca bastante cuanto hemos dicho hasta aquí para conocer la preeminencia que se concedió al colegio de música de Montserrat desde su creacion, puede leer la historia que sobre aquel monasterio escribió el señor don Pedro Serra y Postius, impresa en Barcelona en 1747, y se convencerá de la grandísima importancia que en todo el mundo se daba á cuanto concernia á aquel santuario: sin embargo, no debemos dejar de mencionar el privilegio, tal vez único, que tienen los escolánes de poder cantar *todos los dias del año*, como lo hacen desde tiempo inmemorial, la misa de la Virgen, con *Gloria in excelsis y Credo*, sea cual fuere la festividad; es decir, que el día del Corpus, los días de Pascua, de la Natividad del Señor, día de difuntos, etc., etc., los escolánes cantan la misa votiva de la Virgen. ¡Nos alegráramos saber si hay otra iglesia que tenga idéntico privilegio!

En corroboracion, pues, de lo que acabamos de indicar, y para que á nuestros lectores no les quede la menor duda respecto al renombre y fama que desde hace muchos siglos ha tenido el monasterio de Montserrat y todo lo que á él pertenecia, pon-

dremos á continuacion el nombre ilustre de algunos priores ó abades, de entre los muchisimos que podríamos citar, que sirven para dar una idea de lo que nos hemos propuesto: esto es, patentizar de un modo incuestionable la supremacia que en todo el mundo ha llevado Montserrat sobre todas las catedrales, parroquias, iglesias y monasterios, así en dignidades eclesiásticas, como en los primeros puestos del Gobierno, dejando aparte los muchos abades que de tales han llegado á cardenales, arzobispos y obispos; y nótese la particularidad de que uno de los últimos abades de Montserrat, Padre don fray Simon Guardiola, que lo fué de dicho monasterio desde 1814 hasta el de 1818, fué consagrado obispo de la Seo de Urgel, en la iglesia catedral de Tarragona, el año 1827, estando presentes el Rey don Fernando VII y su augusta esposa doña Maria Josefa Amalia.

Entre los muchos priores ó abades ilustres que ha habido en Montserrat, citaremos los siguientes:

Don Juan, Infante de Aragon, hermano del Rey don Alonso II de Aragon, hijo del Rey don Jaime II. Fué prior desde 1320 hasta el 1354: á los 17 años fué hecho arzobispo de Toledo, y á los 28 nombrado Patriarca de Alejandria.

Fray Marcos de Villalva, fué dos años prior, desde 1408 hasta el de 1410, en que fué erigida la casa de Montserrat en abadía, por bula de Benedicto III: fué de ilustre sangre, muy docto en letras, y el principado de Cataluña lo envió por embajador al Rey don Alonso V de Aragon, y al Papa Martino V.

Juliano de Rubere, fué abad de Montserrat, siendo cardenal, y en 1503 Sumo Pontífice, conocido por Julio II.

Fray Benito de Toco, hijo de padres ilustrísimos, porque dicen venia de la sangre de los Reyes de Albania (que antiguamente llamaban Epiro) y conjunto en sangre con los últimos Emperadores de Constantinopla, siendo sus antepasados, por violencia del turco, echados de sus tierras, aportaron al Reino de Nápoles, en donde nació fray Benito, y bautizado con el nombre de Marco Antonio, que cambió por el de Benito al tomar el hábito de monge en Montserrat el 21 de noviembre de 1542. Sirvió antes de entrar en Montserrat en el palacio del Emperador Carlos V, de coopero, y el Rey don Felipe le sacó de la abadía para darle el obispado de Vich, y despues el de Gerona.

El primer arzobispo y patriarca de las Indias fué fray Bernardo Buil, ó Boil, segun el Padre Argaiç, monge catalan de Montserrat.

El Emperador Carlos V concedió á los abades de Montserrat el título de *sacristan mayor de la casa real*, en la corona de Aragon, Cataluña y Valencia, como consta por un privilegio dado en Barcelona á 15 de enero de 1520.

Catálogo de los maestros de música que ha habido en la Escolania de Montserrat desde últimos del siglo XVII hasta hoy día, y cuyos nombres han llegado hasta nosotros, todos los cuales fueron alumnos del mismo colegio.

MAESTROS QUE HUBO A FINES DEL SIGLO XVII.

Padre fray don Juan Cereróls. De este maestro se conservan: una misa de Gloria en tono de *fa natural mayor*, á tres coros y á doce voces, titulada, *Misa de la batalla*: los salmos *Dixit Dominus*, *Confitebor*, *Beatus vir*, *Laudate pueri Dominus*, *Letatus sum*, *Nisi Dominus* y *Credidi*; el himno *Ave Maristella*, y el cántico *Magnificat*, todo á diez voces, y unas completas á ocho.

Padre Ricart. Escribió algunas obras estimables, pero solo se conservan en Montserrat unas visperas á siete voces.

Se observará que en los catálogos de los que han sido maestros y escolánes, hay un número considerable que son naturales de Tarrasa, lo cual se entenderá sabiendo que hace muchísimos años que el organista de aquella rica é industrial villa tiene la obligación de enseñar dos horas diarias á todos los niños que quieran aprender de música; y así es que cuando alguno de ellos presentaba buena voz, sus padres los llevaban á Montserrat, distante de Tarrasa solo cinco leguas escasas, porque una vez admitidos en la Escolania, tenían la carrera ya casi asegurada.

No tenemos noticia mas que de un solo discípulo notable de Montserrat, perteneciente á últimos del siglo XVII, siendo este don Pablo Ros, natural de Tarrasa, de donde era reputado organista.

Catálogo de los maestros que hubo en la Escolanía en el siglo XVIII.

Padre fray *don José Martí* (1). Entre las muchas obras que escribió, eran notables unos villancicos de la Natividad del Señor. En la Escolanía se han vuelto á reunir algunas obras de este maestro, entre las cuales se hallan las célebres lamentaciones de la Semana Santa, con orquesta.

Padre fray *don Benito Juliá*. De las muchas obras que escribió, todas á cual mas importantes, se conservan unas visperas de difuntos, á cuatro voces, que posee el virtuoso sacerdote don Miguel Martí, capellan del hospital de Montserrat de Madrid, el cual estuvo igualmente escolán, desde enero de 1789 hasta marzo de 1794. Los responsorios de la Semana Santa del padre Juliá, era tal vez la composicion mas sobresaliente de este maestro. En la Escolanía hay igualmente de él algunas otras obras.

Padre fray *don Anselmo Viola*: son muchas igualmente, y buenas todas, las obras de este maestro, de las cuales se han recuperado algunas en la Escolanía.

Padre fray *don Narciso Casanóvas*, natural de

(1) Este es el único maestro que no hemos podido averiguar si antes fué escolán, porque cuando tomó el hábito de monje en Montserrat, era ya sacerdote y maestro de capilla de una catedral.

Sabadell (4): los responsorios de la semana Santa con su Benedictus, todavía tuvimos el gusto de cantarlos cuando estábamos en la Escolanía: fué una de las obras que mas fama dieron á su autor, y llamaron justamente la atencion de los inteligentes cuando el señor Ollér los hizo cantar en la iglesia de San Plácido de Madrid el año 1840. Tambien escribió este maestro una Salve á cuatro voces en *fa natural mayor*, de un mérito extraordinario. Estas y otras obras del mismo autor se hallan en la Escolanía. El padre Casanóvas era además uno de los mejores, si no el mejor, organista de su época, suponiendo los que le habian oido, que no tenia rival, con la particularidad que sus dedos eran tan gruesos que con la yema de ellos cubria completamente la tecla, y nadie comprendia cómo tocaba con tanta limpieza y con una ejecucion sorprendente, sin tropezar con las demás teclas, porque el ancho de ellas tenia poco trecho para cada dedo.

Padre fray *don José Vináls*, natural de Tarrasa: escribió algunas obras notables, de las cuales todavía existen algunas de ellas, en la Escolanía.

Padre fray *don Jacinto Boada*, natural de Tarrasa, discípulo del padre Casanóvas. Afortunadamente aun vive este respetable y distinguido maestro, que cuenta hoy dia 85 años. La dicha que logramos de tenerle por maestro, nos impone la obligacion de decir lo mucho que la Escolanía le debe, lo mucho que trabajó en ella, y los numerosos alumnos que ha enseñado en varias épocas, las

(4) Fué bautizado con los nombres de Antonio, Francisco y Narciso, el dia 43 de junio de 1757.

cuales componen el espacio de unos 50 años. Cuando volvieron los escolánes á Montserrat en 1818, despues de la quema del monasterio, tuvo que componer el padre Boáda toda la música que hacia falta para el culto y para los estudios de los discípulos, porque como hemos dicho, habia sido devorado por las llamas todo cuanto encerraba la rica biblioteca de la Escolania, y solo se hallaron algunas obras, de que los mismos escolánes solian sacar copias para su uso. Así, pues, el padre Boáda trabajó con tanto afan y ahínco, que nada se echó de menos en cuanto á obras de música para el culto y para los estudios de los escolánes, porque él reemplazó lo quemado con sus obras, entre las cuales las habia de un mérito superior y digno de todo elogio.

MAESTROS QUE HA HABIDO EN LA ESCOLANÍA EN EL
PRESENTE SIGLO.

El referido *padre Boáda* lo ha sido igualmente en varias temporadas.

Padre fray don Martin Suñé, natural de Rosas, Cataluña. Este se distinguió mas como violinista que como compositor, pues el violin en su mano parecia otro instrumento, así por el tono lleno, grato y pastoso que sacaba de él, cuanto por la mucha espresion y colorido que daba en todas las frases, como igualmente por las muchas dificultades de ejecucion, que vencía con suma naturalidad y limpieza.

Padre fray don Benito Bréll, natural de Barcelona, discípulo del padre Boáda. Si era notable como compositor, no lo fué menos como organista; pues creemos que en el órgano no tenia com-

petidor. Cinco años consecutivos estuvimos oyéndole diariamente mañana y tarde en todas las funciones de la iglesia, y confesamos ingenuamente que no sabíamos qué admirar mas en él, si la riqueza y variedad de melodias originales, ó la coordinacion de armonias tan nuevas como variadas, ya en los versos, ya en las sonatas, fantasias, variaciones, etc. etc. ¿Y qué diremos de las fugas que improvisaba sobre el canto llano, ó bien sobre cualquier motivo dado? ¡Oh, si el padre Brell hubiese sido seglar, de seguro que su nombre hubiera pasado á la posteridad con la fama que de justicia le pertenecia: los extranjeros hubieran erigido estatuas al artista que entre nosotros ha descendido á la tumba casi ignorado de todo el mundo, escepto de aquellos á quienes su devocion llevaba al desierto de Montserrat, y que al oírle quedaban asombrados, así inteligentes como profanos en el arte, de hallar entre aquellas breñas una notabilidad sin igual en su género. Todavía existen muchos que, como nosotros, han oído al padre Brell, y de seguro que si leen estos desaliñados renglones, dedicados á la memoria del grande artista y del amigo, nos acusarán de parcísimos en hablar del sobresaliente mérito que como organista y compositor contrajo el eminente padre Brell. No sin gran razon se quejarán todos sus admiradores: mas deben hacerse cargo de que en nosotros solo hay insuficiencia, y no ingratitud. ¿Pero hay quien tenga la vana jactancia de poder elogiar al padre Brell como su reputacion merece? Murió en Montserrat el dia 5 de junio de 1850. Tenemos la suerte de poseer catorce obras con orquesta de este célebre

maestro, que copiamos cuando estudiábamos en Montserrat, y si bien escribió igualmente muchísima música para órgano solo, no tenemos mas que unas variaciones en tono de *do natural mayor*.

Padre fray *don Rafael Paláu*, natural de Granelers, discípulo del padre Boada, y condiscípulo nuestro: con motivo de la exclaustación de los monacales, ha pasado algunos años en Montpellier, en donde nos consta que era tan estimado por sus buenas composiciones músicas, como por distinguido organista. Hoy día está en el pueblo de su naturaleza desempeñando la plaza de maestro de capilla. En la Escolanía hay varias composiciones apreciables del padre Paláu.

Señor *don Antonio Ollér*, actualmente maestro de la Escolanía, es natural de Tarrasa, discípulo del padre Boada, y condiscípulo nuestro: es el primer maestro seglar, que nosotros sepamos, que ha habido en Montserrat desde que existe la Escolanía. Muy poco podemos decir en elogio del señor Ollér que no lo sepan ya todos los amantes del arte músico, por ser muy conocido en varias ciudades de España, y aun mas en Madrid, en donde ha estado establecido algunos años, habiendo sido además juzgado ventajosamente por muchas composiciones sagradas que aquí se han cantado. Como al hablar de los maestros y discípulos de Montserrat no nos hemos propuesto escribir una biografía estensa de cada uno de ellos, y si solamente dar algunos ligeros apuntes, diremos del señor Ollér que ha sido dos veces maestro de capilla de la iglesia parroquial de Igualada, habiendo sido por los años de 1850 al 1852, bajo de capilla de la catedral de Toledo, y

que en ese año ganó por oposicion la plaza de primer bajo de la Real capilla de S. M., que desempeñó durante algunos años, estando hoy día jubilado con 8,000 reales anuales, si bien nos consta que no los cobra por completo.

Tambien se ha distinguido como organista; pero aun mas como fagotista, cuya plaza ocupó por alguna temporada en el teatro de Santa Cruz en Barcelona.

Catálogo de los discipulos mas notables que han salido de Montserrat, y que han llegado hasta nosotros sus nombres, en el siglo XVIII.

Don N. Espóna, presbítero, estuvo de escolán por los años 1750. Fué maestro de capilla de la Seo de Urgel. En Montserrat se conservan algunas obras suyas, notables por su sencillez y buen gusto.

Don Francisco Juncà y Caròl, presbítero, discipulo del padre Juliá. Nació en Sabadell el 28 de noviembre de 1742 (1). Estuvo de segundo maestro de capilla de la parroquia de Santa María del Mar, de Barcelona: luego pasó de maestro de la catedral de Gerona, en donde estuvo algunos 12 años; y en 16 de diciembre de 1780 fué nombrado maestro de capilla de la catedral de Toledo, y obtuvo una canongia de la iglesia de Gerona en 10 de diciembre de 1792, en donde murió el año de 1835, á los 91 de edad.

(1) En la partida de bautismo tiene los nombres de Juan, Francisco, Feliu.

Padre fray *don N. Cardellách*, monge de Montser-
rát: escelente organista y apreciable tocador de
viola. Fué prior, maestro de novicios y sacris-
tan mayor: era sumamente estimado por sus
grandes virtudes como religioso.

Señor don N. Ráfols, presbitero: estuvo escolán por
los años 1772; ganó por oposicion y obtuvo la
plaza de primer violin de la catedral de Tarrago-
na: figuró en primera linea entre los mejores
violinistas de España; fué muy estudioso y ami-
go de los adelantos del arte: el señor Ollér tiene
del señor Ráfols una pieza á canon, en compás
de 4 por 5, del cual no se tenía noticia en aque-
lla época. Se cree que escribió algunas noticias
sobre música, y referentes á la Escolanía de
Montserrat; pero nosotros no hemos podido has-
ta ahora encontrar ningun escrito del afamado
violinista.

Don Pablo Bosch, presbitero, natural de Tarrasa,
de donde fué maestro de capilla y organista muy
apreciable; habiendo muerto en 1850 en opinion
de santidad.

Don José Puig, presbitero, natural de Tarrasa. Fa-
moso tocador de oboé y flauta; pero sobre todo
en el fagot no conocia rival. Estuvo seis años
escolán. En 1771 fué nombrado sustentor de co-
ro de la catedral de la Seo de Urgel: despues
chantre de la iglesia metropolitana de Tarragona,
de la iglesia del Real colegio llamado del Pa-
triarca de Valencia, y de la Real capilla del Pa-
lau de Barcelona; y en enero de 1780 se le dió
la canongia de la iglesia colegial de la villa de
Tarrasa, en donde murió á principios de este siglo.

Padre fray *don Mauro Ametllér*, monje de Montserrát, natural de Gerona. Se distinguió como escelente compositor, dando pruebas de un talento aventajado en los himnos *Pange lingua* y *Vexilla Regis*, á cuatro voces; la adoracion de la Santa Cruz del Viernes Santo, con orquesta y dos coros, y los Pasos del Domingo de Ramos y Viernes Santo, obras que conserva don Bartolomé Blanch, del cual hablaremos mas adelante. En Montserrát tambien hay algunas obras del padre Ametllér, el cual se dedicó con afan á la historia natural, teniendo en su celda una escogida coleccion de mariposas y varias aves disecadas. Tambien construyó un piano de nueva configuracion, que llamó *Vela-cordio* (1), por tener la hechura de una vela de navío, por cuya invencion el Rey Carlos IV, cuando fué á Montserrát y visitó su celda, le concedió una pension de cinco reales diarios. En el libro titulado «La Virgen. Historia de María Madre de Dios, por el abate Orsini, traducida por don Ramon Muns y Serinà: Barcelona, imprenta de Pablo Riera, 1850» se lee en la pág. 411, al hablar del padre Ametllér, lo siguiente: «El nombre del padre Ametllér será siempre grato para los amigos de la naturaleza. La celda de este industrioso y aplicado monje, que á porfia visitaban los forasteros, era, por decirlo así, un museo donde se hallaban recogidas las mas raras bellezas en plantas é insectos, que á fuerza de trabajos y años habia

(1) Creemos que hoy dia se halla depositado en la casa Lonja de Barcelona.

él mismo buscado y disecado en la montaña, y recordaba á la memoria aquellos ilustres solitarios que sepultados en sus bosques y abstraídos del comercio humano, conservaron á la Europa, en medio de los siglos bárbaros, el precioso germen de los conocimientos literarios, que tanto ha fecundado en nuestros días. Estas preciosidades que en su viaje á Montserrat el año 1802 visitaron los Reyes y Real familia, se perdieron todas, junto con todo lo mas esquisito que en libros, pinturas, adornos, papeles é instrumentos de música poseia el monasterio. De este modo se portaron con los monumentos del arte y de los progresos del ingenio humano, unos hombres que se aclamaban restauradores del *buen gusto* y de la *filosofía*; y todo esto prueba de qué delirios es capaz el hombre cuando sacude el yugo de la razon ilustrada por la religion.»

Señor don Pablo Marsal, presbitero, natural de Tarrasa: fué maestro de capilla de su pueblo, luego de la catedral de Ibiza; despues organista de la de Palencia, y últimamente de la iglesia del Palau de Barcelona. Habia sido discípulo del padre Casanovas. El señor Marsal, no solo fué acreditado compositor de música sagrada, sino que era reputado por uno de los mejores organistas, violinistas y violoncelistas de su tiempo.

Señor don Francisco Viñals y Riva: nació en Tarrasa el dia 5 de noviembre de 1780 (1). Prin-

(1) Estos apuntes biográficos del señor Viñals, los copiamos literalmente como nos los entregó para su insercion un pariente muy cercano del referido señor.

ció la música en su mismo pueblo, y á los siete años de edad, prévia oposicion, obtuvo la plaza de violin en Santa María del Pino, en Barcelona: despues pasó á Montserrat de escolán, y allí tuvo por maestros al padre Viola y al padre Boáda: á los 16 años obtuvo la plaza de maestro de capilla de Martorell, donde al año presentó un número de alumnos instruidos por él en todos los instrumentos, y aptos para el canto, que pudieron formar una buena capilla de música; haciendo ver desde luego el genio del profesor y maestro, que con un nuevo método de música, en que la sencillez y seguridad para la entonacion sustituye admirablemente á todos los conocidos; y por cuyo medio no hay necesidad de instrumentos que acompañen para aprender: sus círculos armónicos y demás trabajos científicos nos hacen ver cuánto trabajó para facilitar el aprender tan bella y noble ciencia: una magnífica voz de contralto le concedió el cielo; su privilegiada cabeza y la agilidad de sus dedos correspondia bien á su fogosa imaginacion. Burgos, Santiago, Segovia, Palencia y otros puntos, cuyas catedrales eran el emporio del músico saber, en público certamen le diera plazas de contralto; y las grandes sociedades de algunas de estas ciudades pudieron ver que la música profana no desmerecia, ejecutada por él: Lerma y Lion tambien le admiraron como maestro de capilla en sus catedrales; y de organista, Avila y Sevilla, teniendo el primer lugar en pública oposicion con Almazan, en San Isidro de Madrid. Siendo casi niño, el violin fué su arma en Urgel; y ya hombre, le da triunfos

en la corte, haciéndole ganar una plaza su destreza en la viola. El ser español le hizo despreciar las ofertas de Napoleon I, y quiso mas ser su enemigo en el campo de batalla, que recibir sus dádivas. El 11 de enero de 1838, en Madrid, pasó á la mansion de los justos, si se ha de inferir por lo tranquilo y conforme de su cristiana muerte, cual habia sido su vida. Varias son las obras que ha dejado, unas empezadas y otras casi concluidas, en que se vé la gran revolucion científica que hubiera producido á no haberle arrebatado en su carrera la muerte tan temprano.

Padre fray Miguel Marsál, de Tarrasa, monge de San Gerónimo de la Murta, de donde era organista distinguidísimo.

Señor don Fernando Sor, de Barcelona. Por ser tan conocido como notable guitarrista y compositor, nos creemos dispensados de hablar de él, supuesto tambien que ya se han publicado algunas noticias suyas biográficas en Francia y España: solo si diremos que estudió en Montserrat por los años 1791 al 95, siendo su maestro el padre Vióla, y que estando en aquel colegio, hacia con la guitarra cosas prodigiosas que admiraban á sus condiscípulos y á cuantos le oían.

Señor don Felipe Cascante, natural de Monistrol, pueblo situado al pié de la montaña de Montserrat. Ganó las oposiciones que hizo de primer oboé, flauta, fagót y corno-inglés en la capilla de música de la iglesia parroquial de Santa María del Mar, de Barcelona. Luego pasó, por haberlo solicitado el cabildo, á desempeñar las mismas pla-

zas en propiedad en la iglesia catedral de aquella ciudad, siendo al mismo tiempo, por espacio de muchos años, primer fagot del teatro de Santa Cruz de la espresada ciudad, en donde murió, año 1849, á los 75 de edad.

Señor don Gabriel Cardellach, presbítero, natural de Tarrasa, de donde fué aventajado organista y maestro de capilla. Fomentó mucho la enseñanza y afición á la música en su pueblo.

Señor don Rafael Bonástre. Fagot de gran reputacion en su tiempo. Sirvió durante la guerra de la Independencia en la música de la division del general inglés Roche, siendo despues primer fagot de la catedral de Murcia, en cuya ciudad murió, hará cosa de unos diez años.

Padre fray don Lazaro Marinello, de Tarrasa: monje gerónimo de la Murta. Se distinguió mucho como célebre tocador de varios instrumentos, siendo reputado por uno de los mejores profesores de su época, sobre todo en el órgano y fagot.

Padre fray don José Solér: monje de San Lorenzo del Escorial, en cuyo archivo hay muchas de las buenas obras sagradas que escribió, así como tambien se hallan algunas en varias catedrales de España, y aun en la Real capilla de S. M. Falleció á mediados del siglo pasado.

Padre fray don José Falguera (conocido por el padre Montserrat), natural de Tarrasa: monje del Escorial. Fué Escolán desde 1789 hasta 1794, siendo discípulo del padre Casanovas y del padre Viola. Organista muy distinguido y buen violínista. Compuso la Misa de la circuncision del Señor y otras varias, como igualmente los maitines

de Apóstoles á toda orquesta, para cantarlos en presencia del Rey Fernando VII, en la festividad de San Simón y San Judas, en la noche del 27 de octubre de 1821, por la capilla de San Lorenzo y la Real, unidas al efecto en el coro de dicho monasterio. Murió en Belmonte (Mancha) en el año 1825 ó 1824, á los 52 años de edad, poco mas ó menos.

Padre fray *don Juan Rodó*, natural de Tarrasa, monge del Escorial. Aventajado organista y contrabajista: compuso á canto llano el oficio propio de la festividad de San Fernando. Falleció en 1848 en el Escorial, á los 78 años.

Padre fray *don José de Barcelona*, monge de Guadalupe. Entre sus muchas composiciones, sobresalen las visperas de nuestra Señora á toda orquesta obligadas de órgano.

Padre fray *don Antonio de Barcelona*, monge de Guadalupe: buen compositor y notable contrabajista.

Padre fray *don Ramon Marsál*, de Tarrasa. Desde la Escolanía pasó al noviciado del mismo Montserrát, siendo mas adelante un virtuoso monge. Fué excelente tocador de violoncelo y de violín, y sobre todo en el violoncelo adquirió grande fama entre sus contemporáneos. Murió en Tarrasa el dia 19 de mayo de 1846 y se le dió sepultura en Montserrát.

Señor don José Puig y Petit, de Tarrasa. Estuvo de escolán por los años 1796. Desde el colegio pasó de maestro de capilla y organista de la colegiata de Tarrasa, que ganó por oposicion: despues fué músico mayor de la artillería de Barcelona y pri-

mer fagót del teatro de Santa Cruz de esta ciudad por espacio de muchos años.

Señor don José Roura, presbítero, natural de Tarrasa. Fué organista de la catedral de Segovia y despues de la de Granada, que ganó por oposicion. Obtuvo una canongia de esta Iglesia en donde murió el año próximo pasado.

Señor don Francisco Ramoneda, presbítero, natural de Tarrasa. Buen compositor y maestro de capilla del pueblo de su nuralaleza.

Señor don Joaquin Samaránch y Ramoneda, presbítero, natural de Tarrasa. Reputado violoncelista, y creemos segun nos han informado, que estuvo á principios de este siglo de primero en la real capilla.

Señor don Alfonso Cómas, natural de Tarrasa. Discípulo del padre Casanóvas y del padre Viñals. Fué notable tocador de fagót, flauta y oboé, y estuvo de organista en San Pablo de Barcelona.

Señor don Francisco Mitjans, presbítero. Primeramente fué organista de Tarrasa, despues de Martaró, y últimamente de la catedral de Tarragona.

Señor don Joaquin Bióscá, natural de Tarrasa. Profesor concertista de fagót: ha sido maestro de capilla en Reus, y durante la guerra de la independencia estuvo de músico mayor en el regimiento de Barcelona. Ha compuesto alguna música sagrada, y sabemos que en Tarrasa se conserva una lamentacion suya.

Catálogo de los discípulos mas aventajados que han salido de Montserrat en el presente siglo, y cuyos nombres han llegado á nuestra noticia.

Señor don Luis Vall-lloséra, presbítero, natural de Esparraguera. Estuvo escolán á últimos del siglo pasado y á principios del actual. Hizo oposicion al magisterio de San Juan de las Abadesas y en 1824 de organista en la iglesia parroquial de Santa María del Mar de Barcelona, que obtuvo y desempeñó hasta hace unos cuatro años que murió, cosa rara, el día de su santo, y estando tocando el órgano en la Misa mayor de la referida iglesia.

Señor don José Govern: nació el 16 de diciembre de 1788 en San Martín de la Tallada, obispado de Vich. Estuvo escolán desde marzo de 1798 hasta julio de 1805: fué discípulo del padre Casanovas y del padre Viñals. Hizo oposicion de bajo de la capilla de música en la iglesia del Pino de Barcelona que obtuvo. Fué músico de regimiento durante la guerra de la independencia tocando las primeras partes de trombon y de bucsen: en 1823 se estableció en Valencia como maestro de piano siéndolo del colegio de la Enseñanza. Hoy día continua en la espresada ciudad.

Señor don Alejo Comas, de Tarrasa. Fué escolán desde 1802 hasta 1807. Murió en Barcelona hácia el año 1812, habiendo sido reputado por uno de los mas distinguidos tocadores de oboé.

Señor don Jaime Nadal, natural de Lérida. Estuvo escolán desde 1802 al 1807. Obtuvo por oposicion la plaza de maestro de la catedral de Palen-

cia, y posteriormente la de Astorga, siendo uno de los censores el insigne maestro Doyague, que le puso una nota la mas sobresaliente y lisonjera que jamás se haya visto. Son tantas las obras de música sagrada que ha escrito el señor Nadal, que nos consta que solo don Victoriano Daroca posee mas de 150, entre las cuales las hay de un mérito sobresaliente.

Es asimismo el autor de la Misa y Te-Deum de la fiesta mas grandiosa que se hizo on Madrid en 1852, con motivo de la bendicion de banderas y estandartes de todo el ejército español, que regaló la Reina Cristina al ejército. Tambien escribió el oficio de difuntos para el funeral del Duque de Osuna, que tuvo lugar en la iglesia de Santo Tomás de Madrid, el año 1845, desempeñado por 180 profesores.

Señor don Juan Capella, presbítero, natural de Esparraguera. Entró escolán el año 1799 y salió el año 1805. Hizo oposicion de contralto en la capilla de música de la catedral de Tarragona que obtuvo, y despues desempeñó la misma plaza durante muchos años en la real capilla de las Descalzas de Madrid en donde falleció hace tres años.

Señor don Pablo Puig y Petit, de Tarrasa. Fué escolán desde 1805 hasta el 1809. Estuvo de primer fagót en Lion de Francia, y despues pasó á Madrid en 1814. Hizo oposiciones de primer oboé del teatro de la Cruz que obtuvo; posteriormente hizo oposicion, que ganó, á la misma plaza del teatro del Príncipe, y últimamente pasó á la real capilla de ayudante de organista en donde continúa hoy dia.

Señor don Francisco Sala: fué escolán desde el

año 1803 al 1809. Es muy notable y aventajado tocador de buesen, y ha estado de primer contrabajo en el teatro de Santa Cruz de Barcelona, durante algunos años.

Señor don Pedro Martín. Estuvo en Montserrat en los mismos años que el anterior: fué excelente tocador de trompa, y estuvo de músico mayor de Lanceros de la guardia real, por los años 1826 al 1850.

Señor don Pablo Cortáda, de Olésa; discípulo del padre Boáda, y condiscípulo nuestro. Está en el pueblo de su naturaleza, de maestro y director de la música: es buen violinista y notable compositor para música de baile.

Señor don Miguel Garbéra, de Barcelona; discípulo del padre Boáda, y condiscípulo nuestro. Fué buen tocador de fagót y desempeñó la plaza de primero en algunos teatros de Barcelona, en donde murió hácia el año 1849.

Señor don José Segura, de Cervera, discípulo del padre Boáda, y condiscípulo nuestro. Apreciable organista, y hoy día lo es de San Cugat del Vallés.

Padre fray don Francisco Javier Cañellas, de Igualada. Monje profeso de Santo Domingo de Silos. Discípulo del padre Boáda, y condiscípulo nuestro: hoy día está de teniente mayor de la iglesia parroquial de San Martín de Madrid. Cuando escolán tenía el nombre de Juan, que cambió por el de Francisco al tomar el hábito.

Padre fray don Bartolomé Rosich, de Igualada. Monje Benedictino; discípulo del padre Boáda y condiscípulo nuestro. Sabemos que está hoy día de

organista primero, muy apreciado, en Riom (Francia).

Señor don Bartolomé Blanch, nacido en Monistrol el día 30 de noviembre de 1816. Fué discípulo del padre Boada y del padre Bréll. Notable organista y buen compositor. A los diez y seis años fué nombrado, previo exámen, organista de la parroquia de Cardona; luego pasó á Bérga de maestro de música, y hoy día se halla en Tarrasa de organista y maestro de capilla. Ha hecho varias oposiciones que le han sido aprobadas.

Señor don Magin Punti, de Manresa: discípulo del padre Boada y del padre Bréll. Uno de los mejores, si no el mejor, organista de Cataluña. Está de primero en la catedral de Lérida, que ganó por oposicion. Al pasar nosotros por Lérida, hace cinco años, fuimos con un francés, distinguido aficionado á la música, á ver la catedral, y al oír al señor Punti, dijo: que era el mejor organista de los que habia oído en Francia y España. Debemos advertir que ni el estrangero ni nosotros conocimos ni hablamos al señor Punti, porque hasta pasados dos años, no supimos que fuera discípulo de Montserrat; advirtiendo que escribimos estos renglones sin que él tenga la menor noticia de ello.

Padre fray don Mauricio Alberni: monge de San Millan. Ha estado ocho años de maestro y organista de Granollers: despues fué maestro de música del colegio de las monjas de la Concepcion de Barcelona, y hoy día está en un pueblo de la Rioja.

Señor don José Monserrat y Boada, presbítero; na-

cido en Tarrasa el día 29 de junio de 1820: discípulo del padre Brell. Escelente organista: ha hecho algunas oposiciones, y está en Sabadell, de maestro de capilla y organista.

Señor don Gerónimo Perera, de Martorell. Organista y compositor: ha hecho varias oposiciones y está en Villanueva de Sitjes, de maestro y organista, cuyas plazas habia antes desempeñado en Sabadell.

Padre fray don José Mandrés; monge gerónimo, natural de Manresa. Murió hácia el año 1846, habiendo sido reputado por uno de los mas distinguidos organistas y compositores.

Señor don Mauricio Solé, de Mauresa. Sabemos que es un excelente maestro compositor y distinguido organista, y que está en una catedral de Francia, que creemos sea Narbonne, desempeñando el magisterio.

Señor don Benito Brell, de Barcelona: sobrino del famoso ya citado padre Brell. Fue distinguidísimo profesor de órgano y de contrabajo, habiendo fallecido en alta mar, al ir escriturado de primer contrabajo del teatro de Santiago de Cuba.

Señor don Antonio Dámas, de idera. Discípulo del padre Boáda. Apreciable organista, compositor y contrabajista. Hoy día se halla en los Estados Unidos de América, ejerciendo la profesion con aplauso de todos.

Señor don Antonio Blanch, nació en Villafranca el año 1814: sobrino del abad Blanch. Ocupa entre los profesores un puesto distinguido como oboé.

Señor don Dionisio Ubách, de san Hipólito de Francia. Nacido el 26 de enero de 1819. Estuvo en

Montserrat desde el 1830 al 1855: discípulo del padre Brell. Buen profesor de contrabajo; estando hoy día, como uno de los primeros, en el teatro del Liceo de Barcelona.

Nos parece que bastan, y aun sobran, los nombres con los datos que se acaban de leer, para enterar á los que lo ignorasen, cuan extraordinarios han sido los resultados que para honor del arte ha dado el colegio de música de Montserrat, y estos son todavía mucho mayores si se tiene en cuenta: primero, que solo hemos puesto los discípulos que á él han pertenecido desde 1750 hasta 1856, es decir, en el último siglo de su existencia, y que han llegado á nuestra noticia, pues no es fácil que de todos los buenos hayamos sido informados ó adquirido noticias: segundo, que los nombres insertos son de los que han sido reputados como buenos maestros de capilla y primeros organistas, y en cuanto á los cantantes é instrumentistas, no hemos publicado mas que los que han desempeñado primeras partes en las orquestas, ó bien han hecho oposicion, que les ha sido aprobada.

Todavía nos quedan en cartera otros nombres que creemos dignos de figurar al lado de los que van publicados, pero no los damos á luz, ya porque sus noticias han llegado hasta nosotros muy tarde, y cuando teníamos en la imprenta las primeras cuartillas de ésta *Reseña*, como porque no tenemos de ellos todos los datos que deseáramos para poner mejor en relieve su mérito.

Catálogo de los Escolúnes de Montserrat, de esclurecida nobleza.

Don Juan de Cardona, ayo del católico monarca don Felipe II, y Virey de Navarra.

Don Joaquin de Setanti, caballero del hábito de Montesa. Varon grandemente político y erudito como lo manifiesta el libro que escribió, titulado: *Frutos de la Historia*: en Barcelona, 1610, en octavo.

Don Tomás Gallego, obispo de la Sta. iglesia de Malta.

Don Juan de Madrigil, sobrino del referido don Juan de Cardona.

Don Francisco de Moncada, conde de Osuna, hijo del marqués de Aytona, y heredero de aquel estado. Ocupó y llenó los mayores puestos de la monarquía de España. Fué embajador extraordinario en la corte de Francia, y ordinario en la del Imperio, por el rey católico don Felipe IV., como tambien de su Consejo de Estado y Guerra, general de los ejércitos de los estados de Flandes, y gobernador de los Países-Bajos, en donde murió año 1655. En tanta estimacion, honra y gloria tuvo éste héroe el haber sido escolán y page de la Virgen, que llevaba por timbre en sus armas la montaña de Montserrat.

Don Miguel de Moncada, hermano del anterior.

Don Rafael de Cardóna, hijo del conde de Paredes, y heredero de aquel estado.

Don Alfonso de Eril, descendiente de uno de los nueve barones antiguos de Cataluña, Virey que fué de Cerdeña, conde de Eril.

Don José de Cardóna, conde de Montagut.

Don José de Pinos y Cardona, maestro de campo en ejercicio del rey don Felipe IV, gentil-hombre de cámara de don Juan de Austria, hijo del dicho rey.

Don Francisco de San Climent y de Corbéra, baron de Llinás.

Don Agustín de Pons y Mendoza, marqués de Villena, y conde de Robles.

Don Francisco Bournonvilla, marqués de Rupit.

Don Francisco Bournonvilla, primogénito del expresado marqués, baron de Oreau.

Don Juan Marimón, caballero del orden militar de san Juan, quien siendo maestro de campo del tercio de la diputacion de Cataluña defendiendo su patria Barcelona, sitiada por mar y tierra de los franceses, año 1696, fué herido y prisionero, de cuyas heridas murió.

Dos hijos del marqués de Villars, gran señor de Francia.

Don Juan de Pax y de Oreau, antes de Boxados, y de Pinós, sexto conde de Zavalla, caballero del toison de oro, gentil-hombre de cámara con ejercicio, del emperador Carlos VI, de su Consejo de Estado y guarda sello en el supremo de los Países-Bajos, y su ayudante general, plenipotenciario, virey y capitán general, que fué antes del reino de Mallorca, é islas adyacentes, murió en la ciudad de Génova año 1745.

Don José Rocaberti, marqués de Argensóla, sugeto bien conocido por su literatura, consumada prudencia y ejemplar virtud: murió año 1755.

Don Juan de Cardona y Espinola, hijo segundo del duque de Cardona, marqués de Priego, conde de

Ampurias, de Perales etc. etc. estuvo escolán en 1756.

Don Antonio Jordana, hijo único del baron de Senallar.

Don José Garcerán de Pinos, grande caballero Catalán, señor de Barbará.

Don Francisco Tusquets y Laforge, de Barcelona: fué escolán desde 1802 al 1804. El señor Tusquets y su señor padre, favorecidos por la brillante posicion que ocupan en Barcelona, son los que mas han fomentado la aficion á la música en dicha ciudad; pues desde el año 1814 han continuado reuniéndose en su casa los aficionados mas distinguidos, egercitándose en tocar todo género de cuartetos con tanta perfeccion, cual si fueran profesores de gran nota. Además se han ensayado en su casa obras de gran valia á completa orquesta, entre las cuales recordamos el Oratorio, del maestro Andrevi; *El Juicio Final*. Tiene asimismo el señor Tusquets una escogidísima biblioteca de música, compuesta de obras antiguas y modernas. Entre las primeras se cuentan las de Hayden y Mozart, y entre las segundas las de Mendelson y Onslow; y en cuanto á instrumentos, entre muy buenos violines, poseo uno de Gobetti, una viola de Steiner y un violoncelo de Guillemi.

Estos, y otros muchos caballeros y personas ilustres que dejamos por no ser harto difusos, han sido escolánes de Montserrat, los cuales con ser de nobilísimo linage, se ilustraron mas, siendo escolánes, que con los titulos y blasones heredados de sus mayores.

No como Baltasar Saldoni, sino como escolán que ha sido del colegio de música de Montserrat, cumple al redactor de esta Reseña manifestar á sus compatriotas el amor al arte que supieron inculcarle sus sabios maestros, á quienes tanto debe su educacion é instruccion. Por el catálogo puesto á continuacion se verá que ha sido uno de los primeros que entre sus contemporáneos ha procurado despertar la aficion á la ópera española, contribuyendo en cuanto le ha sido posible á facilitar los medios de plantear un teatro lirico nacional en España. Dicho objeto fué el que le movió á escribir en 1825 la opereta semiseria titulada *El Triunfo del Amor*. Con esta idea fija, cuando estuvo de maestro desde 1829 al 1838 en los teatros de la corte supliendo á Carnicer, Quijano y Moreno, compuso varias piezas españolas: en 1832, para celebrar el natalicio de la serenísima infanta doña María Luisa Fernanda, compuso una zarzuela en union de otros profesores del Conservatorio: el 18 de febrero de 1838 intercaló en la ópera *Ipermestra*, un duo español que cantaron los señores Lej y Regini en el teatro de la Cruz, de Madrid: durante los tres años que estuvo de presidente en el Liceo de música de Madrid, se cantaron algunas piezas en español, puestas en escena, cuyo éxito fué muy satisfactorio: compuso la ópera española, seria, en tres actos, titulada *Boabdil*, despues de haber pagado 3,000 rs. al señor Auriolles por el libreto; y cuando creia que con dicha composición se iba á inaugurar la ópera española en el indicado Liceo, tuvo el sentimiento de ver que no podia tener efecto, por causas que no deben esplicarse en este lu-

gar. Guiado mas por el amor á la gloria que por el interés, ha procurado ser útil á su patria, y cree haber dado una prueba de ello en la contestacion que dió á don Manuel Pascual de Anglada en el tercer ensayo de la *Ipermestra*. Dicho señor le dijo en presencia de unas doscientas personas: «Ahora mismo entrego á V. mil duros en oro, por su obra, con la condicion de que ha de estrenarse en Italia, y la D'Alberti renunciará á su beneficio.» «Señor Anglada, le contestó, cualquiera que sea el éxito reservado á mi ópera, y á pesar de ser un pobre artista, no hay dinero ni recompensa que yo ambicione tanto como obtener la aprobacion del público de Madrid, al cual se la he consagrado al escribirla.» acaso se creerá que en su profesion ha hecho ascensos; pero estos se reducen á contar treinta mil reales de atrasos como profesor del Conservatorio de música, y que habiendo entrado en él el año 1850 con treinta y tres duros mensuales, tiene ahora la de cuarenta y tres, sin embargo de no haber admitido las ventajosas proposiciones que varias veces se le han hecho para pasar á Italia á escribir y dar alguna de sus obras.

Catálogo de las obras de música que ha compuesto Saldoni, con exclusion de las que se han creído mas triviales.

ÓPERAS Y ZARZUELAS.

El Triunfo del amor: ópereta española en un acto, semiseria: Barcelona, 1825: poesía del señor don José Alegrét. Se cantó en aquella ciudad en 1826, en el magnifico salon que tenia en su casa el au-

tor de la letra, por los primeros aficionados que habia entonces en aquella capital, y con la orquesta del teatro de Santa Cruz.

Saladino e Clotilde: ópera italiana, séria, en dos actos: Madrid, 1834. De esta ópera cantó en 1855 una cavatina de tenor, el señor Pasini, en el teatro de la Cruz.

Ipermestra: ópera italiana, séria, en dos actos: Madrid, 1837. Se estrenó en el teatro de la Cruz, el día 20 de enero de 1858, á beneficio de la *prima donna* señora D'Alberti. Está impresa para canto y piano, y para piano solo: editor, Lodre.

Cleonice, Regina di Siria: ópera italiana, séria, en dos actos. Madrid, 1859. Se estrenó en el teatro de la Cruz de Madrid, el día 24 de enero de 1840. Hay impresa la cavatina de tiple para canto y piano, y para piano solo, y una cavatina de tenor arreglada para contralto.

Boabdil, último rey moro de Granada: ópera española séria, en tres actos. Madrid, 1844. Poesía del señor don Miguel Gonzalez Auriolas: traducida al italiano por don Domingo Arácri. No representada todavía.

El Rey y la costurera: zarzuela en tres actos: poesía del señor don Vicente Brusola. Madrid 1855. No representada aun.

La corte de Mónaco: zarzuela en un acto, dividida en dos cuadros. Poesía del señor don Ramon de Navarrete. Madrid, abril de 1855. No representada todavía.

Guzman il Buono: ópera italiana, séria, en tres actos. Poesía del señor don Domingo Arácri. Madrid 1855. No representada hasta hoy.

MÚSICA SAGRADA, CON ORQUESTA.

Misa de gloria, en mi bebol mayor. Estrenada el 15 de setiembre de 1828, en Barcelona, en la capilla de Montserrat, frente á la Aduana.

Rosario, en re natural mayor, en catalán. Estrenado en la iglesia de santa Catalina de Barcelona: 1828.

Santo Dios, en mi natural mayor.

Misa de gloria, en do natural mayor. Estrenada en la iglesia de Loreto de Madrid, el día 28 de mayo de 1850, presidiendo la función los escelentísimos señores duque de Riánzares, ministro de Fomento, señor Seijas, y el Vice-protector del Conservatorio de música; y desempeñada por veintiocho alumnos de ambos sexos, del mismo conservatorio, siendo la orquesta la del teatro Español. Se escribió en 1845 para las monjas del convento de santa Clara de Hellín, provincia de Albacete.

Stabat Mater. Cantado en varias iglesias de Madrid, y en el Liceo en presencia de SS. MM. y AA., cuerpo diplomático etc, etc, en 1844. Se escribió en marzo de 1842 para las distinguidas aficionadas, señoritas, doña Paulina y doña Julia Cabrero, y el señor Reguer, quienes lo cantaron por primera vez en el referido mes y año, en la iglesia del Buen-Retiro de Madrid.

Miserere. Cantado con el *Stabat* en los mismos términos. Escrito en 1845.

El Pecador arrepentido. Cavatina de contralto, en español, cantada en el Liceo de Madrid, por doña Emilia de Colomer, el 16 junio 1842.

Tremens factus sum ego: versículo del responso de difuntos: cantado en las grandes exequias del duque de Osuna, en la iglesia de santo Tomás de Madrid, octubre de 1844.

Oficio de difuntos. Consta del invitatorio, dos salmos, dos lecciones y el responso. Madrid 1855.

MÚSICA SAGRADA CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO
Y CUARTETO DE CUERDA.

Coro: *suba á los cielos*.

Salve Regina á cuatro y ocho voces.

Lamed. Matribus suis dixerunt: Lamentacion á dos, cuatro, seis, ocho ó mas voces. Madrid, marzo 1849.

De Lamentatione Jeremie Profete. Lamentacion como la anterior. Madrid, febrero 1851.

Aleph. Ego vir videns. Lamentacion como la anterior. Madrid, marzo de 1852.

Incipit oratio Jeremie Profete. Id. para bajo: *en fa natural menor*: piano, fagót, violoncelo y contrabajo (1).

MÚSICA SAGRADA PARA CANTO, CON ACOMPAÑAMIENTO
DE ÓRGANO Ó PIANO.

Gozos á santa Magdalena: á dos, cuatro ó mas voces. Mayo 1849.

Anima Christi: Motete á tres voces. Junio 1845.

(1) Está impresa con letra en español, y el título de *la oracion*, para contralto.

Gozos de san Benito y de santa Escolástica: á cuatro voces. Octubre de 1845.

Jod: Manum suam misit hostis. Lamentacion para dos bajos, Marzo de 1856.

Miserere: á dos, cuatro, seis ó mas voces. Febrero de 1850.

Suscepit nos Dominus. Antífona á cuatro voces. Mayo de 1851.

Gozos de la Virgen: á dos, cuatro ó mas voces. Junio de 1852.

Yo te saludo. Invocacion ó plegaria á la Virgen: para medio tiple. Octubre 1852.

Discite a me quia mitis sum: Gradual para contralto. Mayo de 1855.

Misa de gloria, en re natural mayor: á dos, cuatro ó mas voces. Junio de 1855.

Benedictus, á dos ó mas voces: enero de 1856.

O Salutaris Hostia. Motete á tres voces. Julio de 1856.

MÚSICA SAGRADA PARA ÓRGANO SOLO.

Setenta versos por varios tonos, para *Kiries, Glorias; Sanctus, Agnus, etc.*

Veintinueve idem para el mismo objeto.

Treinta y nueve idem para idem.

Setenta y dos idem por todos los tonos, para visperas, completas y maitines solemnes.

Doce idem sobre el *Sacris Solemniis*, y seis sobre el *Pange lingua.*

Coleccion de diez fugas en diversos tonos para el *Ofertorio.*

Grande fuga á cuatro voces ó renglones para idem, en *do natural mayor*.

Idem á tres renglones sobre el *Ave-Maris stella* para idem, en *re natural menor*.

Idem á cuatro renglones para idem, en *re natural mayor*.

Idem á idem para idem, en *do natural mayor*.

TOTAL: doscientos veintidos versos entre solemnes y comunes, y catorce grandes fugas.

MÚSICA PROFANA PARA CANTO Y ORQUESTA.

Himno al Dios de las artes: cantado en el Liceo de Madrid el 16 de junio y 20 de diciembre de 1842, y en otras varias sociedades.

Himno nacional. ¡Dios salve á la Reina! ¡Dios salve al país! Cantado en el Liceo en presencia de S. M. y A. el 15 de setiembre de 1845, y en el teatro del Circo, en celebridad de la mayoría de S. M. Poesía del señor don Ventura de la Vega.

El mismo para canto y piano, impreso.

El mismo para piano solo, impreso.

Idem arreglado por don Mariano Rodríguez, para banda militar, que sirve de paso doble.

Coro. *Acudamos que el fuego es terrible.*

Idem cantado en la comedia *El Bandido incógnito*. Mayo de 1850. En Madrid.

Idem, idem, idem. *Luis el onceno*. Marzo de 1856.

Marcha y coro de la comedia: *Receta para caer*: Noviembre 1848.

Coro en la comedia: *Quien bien te quiere...*
idem... idem.

Coros y romanza en la tragedia Saul. Mayo de 1849.

Baile con coros en la *Dama Valenciana*. Marzo de 1849.

Arieta de medio tiple, cantada por la señora Baus, en la ópera española *El criado fingido*, en el teatro del Príncipe, la noche del 24 de diciembre de 1852.

Cavatina de medio tiple: *Ah che non serve il piangere*. Madrid 1829.

Idem de contralto, *Ah chi s'è lamato bene*: cantada por la señora Carraro en el teatro principal de Valencia, el día 9 de enero de 1859.

La misma trasportada para medio tiple, para canto y piano. Impresa.

Idem, idem. *Stanco di più combattere*. Cantada como la anterior.

Idem de tenor cantada por el señor Ramos en la opereta española *La Travesura*, en el teatro de la Cruz, en enero de 1855.

Idem de bajo, cantada por el señor Batista en la misma opereta.

Romanza en la opereta española *El criado fingido*. 1852.

Di quei begli occhi neri. Romanza para medio tiple.

Cancion en francés: cantada por la señorita doña Felipa Orgaz, en el teatro de Valencia, la noche del 9 de enero de 1859.

Duo bufo de dos bajos: *Señor don Mamerto*: cantado en la opereta española, *Los enredos de un curioso*, en el conservatorio de música, en presencia de SS. MM., año 1852.

Duo de medio tiple y bajo: *Vanne da me*: cantado por la señorita Vizcarrondo y el señor Reguer en el Liceo, el 20 de diciembre de 1842.

Duo bufo de medio tiple y bajo: *¡Oh guardate che figura!* Estrenado en el Liceo el día 20 de diciembre de 1842, con trages y decoracion por la señorita doña Nieves Gonzalez, y el señor don Francisco Salas.

Duo de tiple y contralto de grande extension: *Di Turno al nome solo*: estrenado en la Academia filarmónica matritense, el 22 de julio de 1839 en presencia de S. M. la Reina Gobernadora, por la señora de Montenegro y señorita Azcona.

Terceto bufo para tiple, medio tiple y tenor: *Señor don Pancracio*: estrenado en el Liceo el día 16 de junio de 1842, con trages y decoracion, por las señoritas Gonzalez y Tablares, y el señor Castell (don Antonio.)

Cuarteto de dos triples y dos contraltos: *Perché infelice*: estrenado en el Conservatorio de música en presencia de S. M. la Reina Madre, el 30 de julio de 1839.

Final para tiple, medio tiple, contralto y dos bajos, todos obligados: cantado en la tonadilla *El criado fingido*: en 24 de diciembre de 1832.

Varias piezas de otros autores, instrumentadas por Saldoni, entre las cuales se hallan:

Aria de tenor en el *Pirata* de Bellini: *Tu vedrai la sventurata*.

Cavatina de tiple en la *Sonambula* de Bellini: *Come per me sereno*.

Terceto final en la *Amazilia e Zadir* de Pacini, para tiple, tenor y bajo.

Terceto bufo en la *Testa maravigliosa* de Generali, para tiple, medio tiple y contralto.

MÚSICA PARA ORQUESTA SOLAMENTE.

Polaca obligada de flauta: estrenada en la Academia filarmónica Matritense de Madrid, el 25 de junio de 1838.

Tanda de rigodones estrenados en el Real Palacio. Están impresos para piano solo, y arreglados para banda militar que sirven de pasos dobles, por don Mariano Rodríguez.

El Caprichoso. Gran vals estrenado en los bailes del Real Palacio. Está impreso para piano solo, y arreglado para banda militar, por el señor Rodríguez.

El paseo en el Prado de Madrid. Capricho para orquesta. Agosto de 1848.

Boleras jaleadas. Setiembre de 1848.

Manchegas idem. Octubre de idem.

Popurrí ó miscelánea de bailes: noviembre de 1848.

Pas de deux: diciembre de 1848.

Sinfonía obligada de violin, intitulada *La Aurora*. Enero de 1849.

Capricho para orquesta, intitulado *Los gemelos*, ó sea polca-vals. Mayo de 1849.

Tanda de rigodones intitulada: *L'ilusion*. Setiembre de 1849.

Popurrí de bailes. Setiembre de 1849.

Tanda de valeses intitulado, *L'autunno*. Noviembre de 1849.

Entre las varias piezas instrumentadas para la sola parte instrumental se encuentran.

Variaciones de arpa sobre el tema: *No, Matilde, non morrái* en la ópera *Matilde di Shabran* de Rossini.
Aria para *Corno-inglés*.

MÚSICA PARA BANDA MILITAR.

Dos grandes marchas que sirven de paso doble.
Gran polka. Mayo de 1854.

MÚSICA PARA CANTO Y PIANO.

Himno patriótico: *Grito Santo de paz*.

Idem nupcial: *De Himeneo la antorcha*.

Coro en la comedia *La Moza de cántaro*: estrenado en el Liceo el 19 de enero de 1845.

Coro de señoritas: poesía del señor baron de Andilla. Junio de 1855.

Duo: *Mi sei cara*. Para medio tiple y contralto.

Duo de dos tiples, en español, intitulado *Las Aldeanas*. Letra del señor don Joaquín Fontan: mayo de 1854.

Vien di guesl' elci: ductino para tiple y contralto. Se halla impreso.

Perché mio caro bene. Romanza para tiple, premiada en el Liceo de Madrid, elegida entre las doce que se presentaron para insertarla en el Album de S. M. la Reina madre. Escrita en octubre de 1834.

El Sepulcro. Romanza para medio tiple. Está impresa en español.

La Eloisa: Idem: para contralto. En español y en francés. Se halla impresa.

A un artista. Idem para medio tiple, cantada en la comedia *El Compositor y la Estrangera*. Se halla impresa. Abril de 1837.

Dal primo di: Romanza para tiple. Impresa, 1832.

Dulce es aspirar el aura. Romanza para medio tiple. Idem.

Es mi vida pasada en el llanto. Idem para contralto. Idem.

Romanza de tiple cantada en el drama *Don Rodrigo Calderon*. Idem.

La Oracion. Gran romanza en español, para contralto. Impresa.

La plegaria de Cristina, para medio tiple. Poesía de don José Sol y Padris: escrita para el Album de la Reina madre. Mayo de 1844.

Il consiglio. Canzonetta para medio tiple. Impresa.

Il Lamento. Gran romanza en italiauo, para medio tiple. Marzo de 1850. Se halla impresa.

Ayes del corazon. Romanza en español, para tiple. Letra del señor Ariza. Agosto de 1850. Idem.

¡Perdoname! Romanza en español, para medio tiple. Abril de 1851. Idem.

O, tu amor de padre. Romanza para medio tiple, escrita en el Album de la señorita Marquesa de los Salados. Setiembre de 1855.

Guerra á Maria: cancion para medio tiple, cantada en la comedia, *Haz bien y no mires á quien.*

del señor marqués de Remisa. Mayo de 1854.

El regreso de un padre: gran romanza para medio tiple. Se halla impresa.

El adios de una habanera. Idem... idem... idem.

Odi d' un uom che more: romanza para medio tiple ó para baritono, escrita en el Album del eminente cantante Ronconi. Se halla impresa. Febrero de 1856.

CANCIONES ESPAÑOLAS DEL GÉNERO ANDALUZ.

¡El quia! Para contralto.

El Maréo. Idem... Impresa.

La Rabanera. Idem.

Ha escrito ademas varias piezas de otros autores, arregladas unas y variadas otras, para canto y piano, y para piano solo.

MÚSICA PARA PIANO SOLO.

Tanda de rigodones sobre motivos del *Elisir d' amore*.

Idem... idem... de la *Estrangera* y del *Colon*.

Idem... idem... idem. de la *Caritea* y de la *Vestal* de Pacini.

Idem patrióticos. (Impresos.)

Idem... originales.

Vals sobre motivos del *Elisir d' amore*.

Doce valsos originales.

Vals sobre motivos de *Ipermestra*. (Impreso.)

Seis sinfonías.

Variaciones sobre el coro de los faroles de la ópera *Elena e Malvina*.

Idem sobre el tema de la Semiramide: *Giuro ai numi*.

Cuatro juegos de variaciones sobre motivos originales.

Mazurca fácil. Impresa.

El candoroso: vals fácil. Impreso.

El inocente: idem. idem.

El aéreo: vals fácil. Impreso.

Nuevo método de solfeo y canto para tiples, contraltos, tenores y bajos, adoptado para la enseñanza de los alumnos del Conservatorio de música de Madrid.

Están impresas ya las cuatro primeras partes; dos de la teoría, y dos del apéndice; y cada voz que lo está, así como las teorías, por separado, tiene sus lecciones con sus respectivas llaves.

Veinticuatro vocalizaciones para contralto ó para bajo, adoptados para la enseñanza del Conservatorio de música de Madrid. Esta obra está depositada en la biblioteca del conservatorio de París, por orden de su difunto director señor Cherubini, y ha obtenido la aprobación de los señores Virués, (autor de la *Geneufonia*) Carnicér, Ledesma, Masarnau, señor Carrafa, Rubini, Bordogni, Tamburini y Piérmarini. La voz del contralto y la del bajo están impresas por separado con su respectiva llave, y sus lecciones tienen apuntaciones para voces limitadas.



NOTA. *Todas las obras impresas citadas se hallan de venta en el Almacén de Música de Martín Salazar, bajada de Santa Cruz, núm.º 5.*

en Madrid



Esta Obra es propiedad de su autor, el que perseguirá ante la ley á cualquiera que la reimprima. Lleva además una contraseña.

